



**ESFINGE**

conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 142    Noviembre 2024

---

Filosofía del libro

Helike Rock 2024

Las gafas correctas para ver la vida

Elisabeth Vigée Le Brun, pintura y belleza

La poética de Guerra Junqueiro

Los premio Nobel 2024 y la inteligencia artificial

# SUMARIO

4



Filosofía del  
LIBRO

14



HELIKE ROCK 2024

17



LAS GAFAS CORRECTAS  
para ver la vida

20



ELISABETH VIGÉE LE BRUN  
pintura y belleza

34



La poética de  
GUERRA JUNQUEIRO

48

Los premio Nobel de 2024 y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL



**ESFINGE**  
conocimiento · reflexión · diálogo

Revista digital n.º 142 Noviembre 2024

[www.revistaesfinge.com](http://www.revistaesfinge.com)

ISSN: 2952-4784

MESA DE REDACCIÓN:

M.<sup>a</sup> Dolores F.-Fígares, subdirectora  
Fátima Gordillo, coordinadora  
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial  
Elena Sabidó, redacción y archivo  
Juan Carlos del Río, *webmaster*  
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos  
Esmeralda Merino, estilo y corrección  
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

*Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.*

*La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.*





## Leer y escribir

Nuestra revista de este mes hace honor a una tendencia hacia la diversidad de nuestros contenidos, y a la vez mantiene el objetivo unificador. En nuestro caso es la búsqueda del conocimiento, o la sabiduría, desde una perspectiva holística, en armonía con un eclecticismo consciente, que nos pone a salvo de las tenebrosas intenciones de un pensamiento único que rechaza cualquier punto de vista que no sea el marcado por rígidos cánones, y del nihilismo, por otra parte, que niega la posibilidad de lo bueno, lo bello, lo justo y lo verdadero.

Uno de los elementos que nos ayudan a mantener la cordura es la lectura como ejercicio, acompañada también por la escritura. Dos actividades que dan sentido a nuestros deseos de saber y comprender. Sin ellas, es probable que las opiniones que surgen de nuestra ignorancia consentida nos lleven a una confusión que nos impediría tomar decisiones sensatas en nuestras vidas, por poner un ejemplo de desamparo.

De ahí que la apología que lleva a cabo uno de nuestros colaboradores sobre lo que rodea a la actividad de la lectura y la escritura es fundamental en estos tiempos negacionistas donde se desdeña todo lo que signifique cultura, filosofía, ciencia, historia.

Hay muchos autores que nos pueden servir de guías para vivir y enseñarnos a movernos en la complejidad que nos rodea, donde casi nada es lo que parece.

**El Equipo de Esfinge**



Seshat, «la señora de los libros», es la diosa egipcia de la escritura y la lectura, protectora de las bibliotecas. También es diosa de la arquitectura y del destino. Como diosa del destino, estaba sentada a los pies del árbol cósmico, allí donde el cielo superior y el inferior se unían; como diosa de la arquitectura era la encargada de calcular y dar la orientación precisa a la hora de construir y elaborar los planos de los templos. Muchas veces se la representa como escriba de los faraones anotando los logros de su reinado en las hojas del Árbol de la Vida, una función mágica, la de cuidar la inmortalidad del faraón en la Tierra.

Para aquellos que amamos los libros, para aquellos que sentimos admiración al recorrer las estanterías de viejas y también nuevas bibliotecas, repletas de antiguos y no tan antiguos saberes, seguramente Seshat es nuestra fuente de inspiración. Ella es la emoción que asalta nuestro corazón cuando encontramos, entre las estanterías de una biblioteca, un libro que llevamos tiempo buscando o cuando el hallazgo es inesperado. También es la que desata nuestra imaginación en la lectura.

Mi amor por los libros y mi trabajo cotidiano en las bibliotecas en diversos niveles ha marcado una trayectoria vital que responde a lo que comúnmente se llama vocación o destino y que me ha llevado a algunas conclusiones que quisiera compartir. Son puntitos, aparentemente inconexos, que cuando se observan desde una perspectiva superior, esbozan un sentido, una figura.

### **El libro como soporte de la escritura**

En sus diversas variedades (piedras, tablas de madera, tablillas de arcilla, papiros, códices, libros y diferentes soportes electrónicos), creo que el libro ha estado íntimamente unido al desarrollo de la humanidad. Como nos dice Siri Hustvedt en

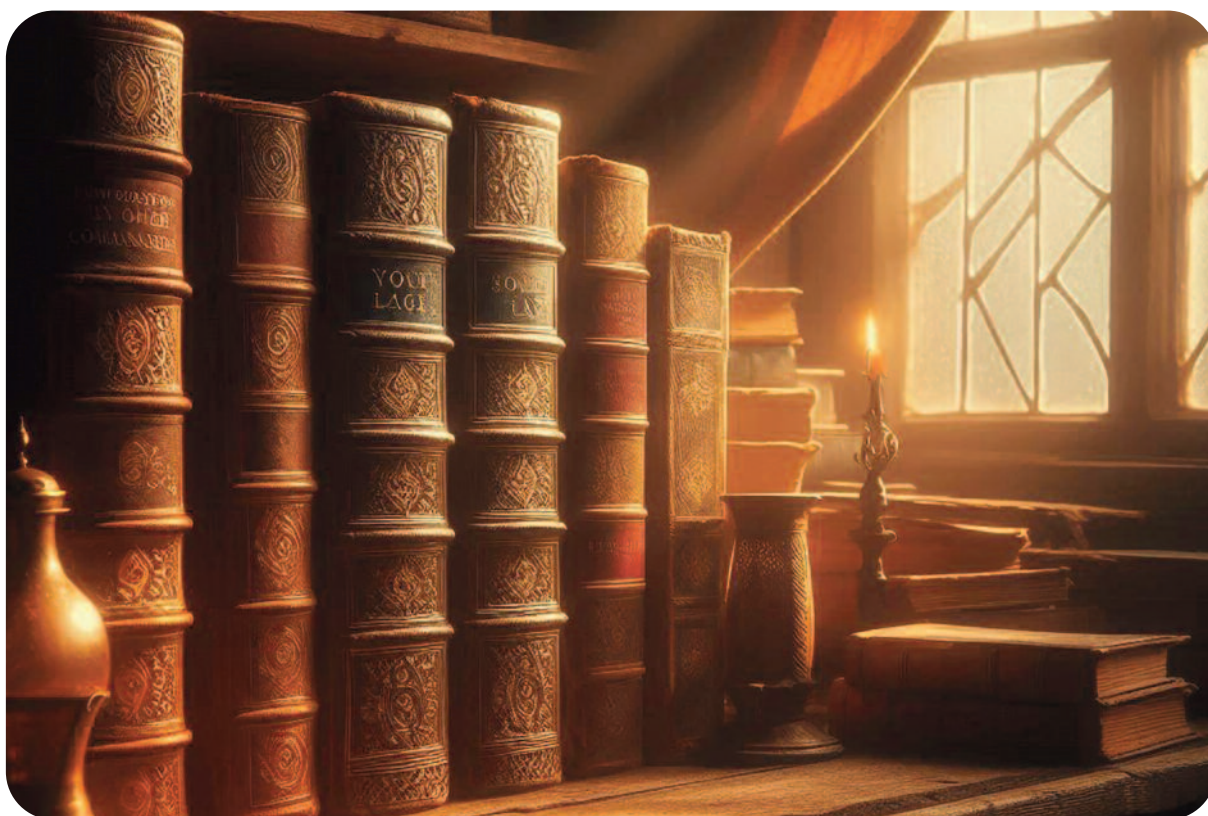
*Vivir, pensar, mirar*, «los signos inertes de un alfabeto se vuelven significados llenos de vida en la mente. Leer y escribir alteran nuestra organización mental».

Sin embargo, Platón, al narrar el mito de Theut y el rey Thamus en el *Fedro*, nos advierte del peligro de fijar los conocimientos por escrito sin tener las claves para su correcto uso y el peligro que ello supone. El mito narra la tragedia del libro cuando no hay una conciencia despierta que vigile qué se debe escribir y qué no. Y en este aspecto me gustaría destacar la figura fascinantemente ambigua de Theut, como el incitador para introducirse en el laberinto que significaría fijar los conocimientos por escrito sin tener las claves para su correcto uso, frente a la serena clarividencia de Thamus, que sabe de antemano las consecuencias de dar ese paso. Por eso declina la invitación del dios para hacer uso del invento de la escritura, aunque se tiene la sensación de que forzosa y trágicamente hay que atravesar ese laberinto, descubrir sus leyes y alcanzar el centro. Un laberinto de escritos y libros.

La desconfianza de Platón hacia los poetas de la *República* es plenamente justificable porque trabajan con imágenes que prenden la imaginación de aquellos que no están maduros para comprenderlas y pueden caer en las trampas y sofismas de la manipulación. Si cambiamos la palabra *poeta* por otras más adecuadas a nuestra época como *intelectual, publicista* o «ingenieros del alma» (como los denominó Lenin), vemos que la precaución platónica tiene mucho sentido.

Platón también nos advierte en la *Carta VII*:

«En todo caso, al menos puedo decir lo siguiente a propósito de todos los que han escrito y escribirán y pretenden ser competentes en las materias por las que yo me intereso, o porque recibieron mis enseñanzas o de otros o porque lo descubrieron personalmente: en mi opinión, es imposible que hayan comprendido nada de la materia.



Desde luego, no hay ni habrá nunca una obra mía que trate de estos temas; no se pueden, en efecto, precisar como se hace con otras ciencias, sino que después de una larga convivencia con el problema y después de haber intimado con él, de repente, como la luz que salta de la chispa, surge la verdad en el alma y crece ya espontáneamente. Sin duda, tengo la seguridad de que, tanto por escrito como de viva voz, nadie podría exponer estas materias mejor que yo; pero sé también que, si estuviera mal expuesto, nadie se disgustaría tanto como yo. Si yo hubiera creído que podían expresarse satisfactoriamente con destino al vulgo por escrito u oralmente, ¿qué otra tarea más hermosa habría podido llevar a cabo en mi vida que manifestar por escrito lo que es un supremo servicio a la humanidad y sacar a la luz en beneficio de todos la naturaleza de las cosas? Ahora bien, yo no creo que la discusión filosófica sobre estos temas sea, como se dice, un bien para los hombres, salvo para unos pocos que están capacitados para descubrir la verdad por sí mismos con unas pequeñas indicaciones. En cuanto a los demás, a unos les cubriría de un injusto desprecio, lo que es totalmente inadecuado, y a otros de una vana y necia suficiencia, convencidos de la sublimidad de las enseñanzas recibidas» (341 d. C.).

Debemos tener en cuenta que Platón es el filósofo de la presencia, del entendimiento directo, de la catarsis a través de la dialéctica como búsqueda de la verdad, y lo que nos está diciendo, en otras palabras, es que lo iniciático es inexpresable y no se puede escribir. Si se hiciera, solo se podría leer con indicaciones muy precisas dentro de un contexto discipular.

Sin embargo, para llegar al pináculo de la iniciación, el discípulo ha tenido que escalar una pirámide de libros y cruzar un laberinto de lecturas.

Pero que Platón no nos intimide. El libro es una herramienta que, bien usada, te eleva, pero su mal uso nos introduce en el mundo de Eris, la discordia.





Desde un punto de vista práctico, el libro ha sido uno de los grandes logros civilizatorios, como la rueda. Más allá de las modas, de los artilugios que pretenden sustituirlo, a pesar de ello, el libro aún perdura y convive con sus pretendidos sustitutos. Y seguirá siendo así.

Por eso la escritura y sus diversos soportes, de los cuales el más eficaz ha sido históricamente el codicilo cosido a la derecha y que evolucionó hasta el libro en su forma actual, ha sido receptor de una poderosa simbología que se puede rastrear en múltiples tradiciones. De su estudio comparativo surge una hermenéutica coherente donde las realidades espirituales se sienten cómodas cuando se expresan en las series simbólicas que van desde la escritura inspirada por dioses o ángeles —el libro como expresión de la naturaleza y sus misterios— a los rituales de lectura. Hasta se podría hablar de un yoga de la lectura o una forma correcta de leer los libros sagrados y, por extensión, cualquier libro.

Como expresa Mia Couto en *Trilogía de Mozambique*: «Parecen dibujos, pero dentro de las letras están las voces. Cada página es una caja infinita de voces».

### **La lectura: punto de encuentro de lo visible y lo invisible**

En cuanto a la lectura como punto focal donde se interconectan lo visible y lo invisible, son interesantes de destacar las ideas sugeridas por Mario Roso de Luna en el capítulo preliminar de su libro *Simbolismo de las religiones*, titulado «La palabra sagrada, el libro y la biblioteca»:

«Siendo la mente la facultad más preciosa, por lo mismo que a ella se debe hasta el nombre de Manú o Pensador que el hombre lleva en casi todas las lenguas sabias, natural es que los instrumentos que la mente emplea para vencer al tiempo y al espacio,



o sea los libros, tengan para la humanidad importancia capitalísima, sobre todo en esos verdaderos tesoros acumulados del saber de las edades que se llaman “Bibliotecas”...».

«Un buen libro es la flor más preciada, el fruto más maduro y eterno que puede dejar un hombre en su paso fugaz por la vida terrestre».

«En medio de las nebruras de la vida, el hogar intelectual y moral de cada hombre es su biblioteca... Hombre cuyos papeles y libros estén desordenados, es que tiene también un caos en sus ideas, y nada harán si antes no las ponen en orden, porque un lazo misterioso une al libro con el frondoso árbol de nuestra imaginación creadora, que no parece sino que tiene una raíz grande o pequeña en los múltiples pasajes de los libros que hemos leído y de los que aquella se representa a veces hasta el lugar que en la respectiva página ocupan».

«Si el hogar mental de cada hombre es su biblioteca, el hogar divino de cada pueblo es la biblioteca de su raza, ese sanctasanctórum donde yacen escondidos, como en la lira famosa de Bécquer, ideas trascendentes de un pasado, que estaría irremisiblemente muerto si no viviese una vida astral y misteriosa en las hojas de sus libros. Biblos es todo Oriente y Occidente; Pérgamo es toda Grecia; Alejandría es todo Oriente y Occidente; Roma, por su Biblioteca Vaticana es todo el ocultismo de Occidente; Londres por su British Museum es todo nuestro mundo... El incendio, la destrucción casual de tales centros sublimes del pasado, marcan algo así como el fin de una época y el comienzo de una era nueva, casi siempre peor que las anteriores en su espiritualidad, aunque mejor en cuanto a las apariencias intelectivas».

«Si toda iniciación ocultista se basa en la palabra sagrada respectiva, las palabras sagradas, iniciáticas a su vez, se desarrollan en las múltiples ideas que sucesivamente se van derivando de ellas hasta construir un libro. Los sucesivos libros que vienen luego

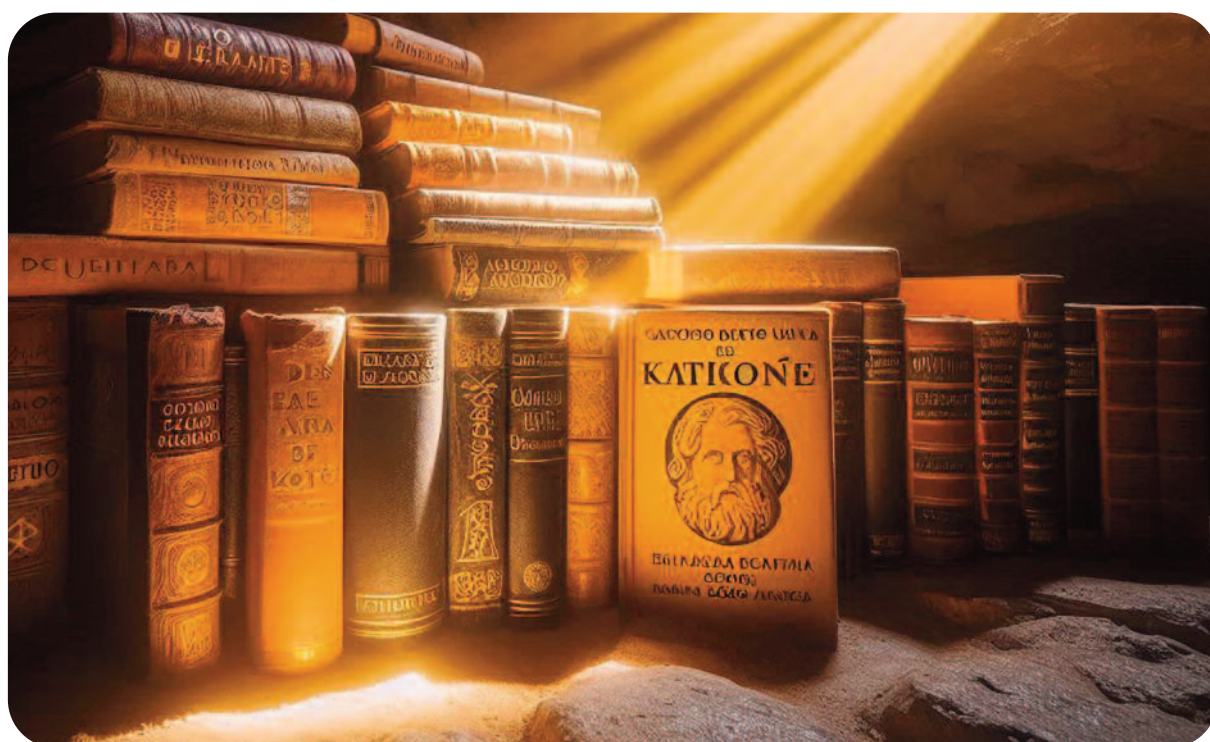


así unos de otros a partir de uno fundamental y primitivo de cada pueblo —su libro sagrado respectivo— acaban constituyendo una biblioteca, cual aquellas bibliotecas troncales de las que nos venimos ocupando como suma y pináculo de toda la iniciación. Palabra sagrada, libro y biblioteca son, pues, tres vértices del triángulo iniciático en cuyo centro se halla la mente humana cuando despierta a la vida de lo suprasensible, y estos tres vértices, como la circunferencia del círculo al triángulo circunscribe, pueden ser igualmente recorridos en el sentido que les hemos dado y también en el opuesto de biblioteca, libro y palabra, según procedamos por análisis o síntesis».

Mario Roso de Luna recalca la idea de libro cumbre o libro semilla, que sirve de simiente, de impulso o modelo a otros muchos libros menores que entran en el imaginario colectivo y popular a través de la literatura, las leyendas, las fábulas, estableciendo una filiación secreta que poco a poco se está redescubriendo a través de la literatura comparada y la hermenéutica; la repetición constante de mitos y mitemas de las que está repleta toda la literatura clásica y moderna, la pintura, la música, el cine y el cómic.

En este aspecto, la referencia al *Libro del Dzryan* es fundamental. Solo hay que leer lo que cuenta tan gráficamente Helena Petrovna Blavatsky en la introducción a la *Doctrina Secreta*.

Roso de Luna nos sigue hablando de la existencia de inmensos repositorios de libros, escondidos en diversos lugares del mundo, que por las cualidades de sus custodios tampoco serían necesarios, pues todo cuanto ha sido escrito ha quedado grabado en el libro de los libros que son los «registros akáshicos», que son fácilmente evocados. Esta luz astral la relaciona con el Libro de la Vida o del karma, donde todo es registrado por esos misteriosos seres o escribientes llamados los Lipika, que «registran en verdad hasta los más mínimos detalles de la vida, cuanto más las grandes obras del humano pensamiento y sus sublimes anhelos a los que llamamos “libros”».



En estas inmensas bibliotecas escondidas estarían los libros desaparecidos en momentos oscuros, preservados para «reaparecer el día oportuno», como una revelación consoladora. Los libros como elementos para el despertar de una época nos ofrecen un interesante tema de reflexión a la luz de la historia de la filosofía, como por ejemplo el redescubrimiento de los libros de Vitrubio en el Renacimiento, o de los textos herméticos.

En línea con Mario Roso de Luna, existen otras referencias al respecto, como, por ejemplo, las enigmáticas referencias que en las *Cartas de los Maestros* dirigidas a Sinnet se hace del término «libro de la vida» o «libros de las vidas», donde no queda claro, cuando se refiere a Sutratma, si se trata de cada una de las perlas de ese collar que se asemeja a una página de un libro que conformaría toda la evolución de un alma a lo largo de un gran período de existencia. Porque también parece decir que la humanidad toda es un libro y que cada alma conforma una página escrita o en proceso de escritura.

Hay que destacar que, en torno al libro como soporte y a la escritura como proceso, hay todo un mundo de fenomenología oculta que ha sido muy poco estudiado. Desde la inspiración de tramas argumentales o ideas hasta la configuración de arquetipos literarios o personajes que entran de lleno en el imaginario popular (los diversos personajes de Shakespeare, Fausto, Don Quijote y Sancho, Don Juan, Sherlock Holmes), que a veces cobran vida con independencia de sus creadores.

Si prestamos atención a lo que nos ha llegado sobre la elaboración de la *Doctrina Secreta* por parte de Helena Petrovna Blavatsky, vemos que hay un mundo parapsicológico que rodea al libro donde la intención y el deseo de saber mueve fuerzas invisibles que se manifiestan en la aparición sincrónica de aquello que buscamos en nuestro anhelo por saber y aclarar enigmas. Si la filosofía se muestra como un intenso anhelo, por lógica debe atraer esos libros y esos autores que nos iluminan el camino de la búsqueda de la verdad.





## **Leer: la conexión con la imaginación**

Leer no solo es una experiencia intelectual, nos conecta con una de las herramientas más poderosas de nuestra mente: la imaginación. Y la imaginación, la capacidad de concebir y captar desde lo invisible para plasmarlo en lo visible, en lo material, es la esencia de lo humano, es el trabajo con Manas, lo que nos hace seres humanos conscientes. También es la esencia de eso que se ha venido en llamar «magia».

Antonio Basanta, en el vídeo de «Leer contra la nada», nos dice que «leer es siempre un traslado, un viaje, un irse para encontrarse. Leer, aun siendo un acto comúnmente sedentario, nos vuelve a nuestra condición de nómadas».

Esto nos lleva a una pregunta fundamental. ¿Puede un libro despertar o ayudar a despertar el alma de un filósofo? Por extensión, ¿puede un libro ayudar a superar una crisis existencial?, ¿puede ayudar a dar un salto, establecer un antes y un después que pueda ser fijado por la memoria, en nuestro desarrollo espiritual?

Hoy en día se habla mucho de biblioterapia, que consiste en el uso de la lectura con un objetivo terapéutico (libros de autoayuda) o de desarrollo (novelas). Se recurre a ella principalmente para apoyar el tratamiento de trastornos mentales y problemas emocionales y para promover la salud mental. Los libros recomendados tanto a pacientes como a sus familiares son de gran ayuda para entender mejor y afrontar los problemas de salud, así como para mejorar su bienestar.

A las bibliotecas como lugares especiales, y en cierto sentido mágicos porque atesoran el saber, despiertan nuestra imaginación, nos conectan con nuestra alma, nos infunden las ganas de saber e incluso nos pueden ayudar en nuestras crisis existenciales, podríamos aplicarles la doctrina de los tres círculos: primer círculo, el espíritu; segundo

círculo, la psique; y tercer círculo, *Soma* (el mundo manifestado). Los tres círculos no están separados, sino que se imbrican uno con el otro.

El aspecto simbólico que ya hemos esbozado vendría a ser el primer círculo. El tercer círculo es evidente también, sería toda la proyección cultural sobre la sociedad a través de clubes de lectura, ferias del libro, invitación a autores para presentar sus obras, recitales de poesía e incluso el uso de las bibliotecas como refugio climático durante los meses de verano e invierno. El segundo círculo habría que definirlo, pero también es evidente. Su reflexión hace que se deriven un verdadero catálogo de responsabilidades del bibliotecario en relación con los usuarios y el resto de las estructuras del pueblo, barrio o ciudad.

## Función social de las bibliotecas

\* Las bibliotecas son fuente de trabajo y también de integración para un amplio perfil de usuarios. En una biblioteca no importa de dónde vengas o el género. En una biblioteca empatizas con el otro por la lectura y el estudio. Por ejemplo, ¿cuántas parejas o grupos de amigos se habrán conocido estudiando en la biblioteca de una facultad o instituto? Por otro lado, hay muchas asociaciones culturales donde el cuidado de las bibliotecas lo realizan voluntarios, otra forma de integrar diferentes perfiles de personas unidas por un ideal común.



\* Son una proyección de la imagen del pueblo, el barrio o la ciudad. También de las escuelas, universidades, instituciones, asociaciones culturales que poseen una biblioteca que miman y cuidan. Somos muchos los que todavía recordamos la biblioteca de la escuela o el instituto, o los que al entrar en una asociación cultural nos hemos maravillado con su biblioteca. Las bibliotecas refuerzan la imagen institucional de las asociaciones.

\* El bibliotecario o bibliotecaria no son simples mantenedores de libros. Pueden ayudar a introducir en el mundo de la lectura a aquellas personas que se sienten intimidadas al ver tantos libros juntos pero que sienten la necesidad de saber o de actualizar conocimientos, pero no han tenido la oportunidad de expresarlo por timidez o por un cierto complejo. Incluso, hoy que las bibliotecas públicas tienen la nueva función de refugio climático, donde muchos usuarios van allí buscando simplemente un poco de fresquito o calor, el bibliotecario o bibliotecaria puede despertar el gusanillo de la lectura. Por otro lado, también pueden ser puente entre profesores y estudiantes, entre profesionales de la salud y pacientes, en referencia a la biblioterapia comentada anteriormente. Ortega y Gasset, en su ensayo «Misión del bibliotecario», precisa que un bibliotecario o bibliotecaria es un guía (a la manera de un Hermes o un Anubis) entre el bosque aparentemente caótico de una biblioteca y el deseo o curiosidad de alguien que busca.

En tiempos oscuros los libros y las bibliotecas siempre han sido presa de los fanatismos y la locura desenfundada de hombres y mujeres que pierden la cordura atribuyendo a los libros los males sociales e incluso poderes demoníacos, como si fueran la manzana que se comió Eva, cuando lo que realmente pretenden es cerrar el paso al saber universal al común de los mortales, convirtiéndose ellos en sus únicos custodios, creyendo que así, limitando la posibilidad de conocimiento e imponiendo sus ideas sectarias pueden someter al resto de seres humanos.

La historia está llena de incendios de bibliotecas y quema de libros; incluso hoy se siguen cometiendo estos mismos asesinatos del saber. Pero siempre, en medio de la oscuridad, hay pequeñas luciérnagas dispuestas a salvar el valioso patrimonio inmaterial de la humanidad para que futuras generaciones puedan volver a reconstruir las bibliotecas, para que los seres humanos puedan seguir aprendiendo y gozando de él, aunque con menos espiritualidad, como dice Mario Roso de Luna, pero con el mismo calor que nos abriga de la ignorancia y la tristeza, como dice la poeta Joana Respall.

Para finalizar, como resumen de todo lo escrito anteriormente, así reza el epitafio de la tumba de Benjamín Franklin, un gran lector y editor:

*El cuerpo de B. Franklin, impresor (como la cubierta de un libro viejo, con su interior rasgado, despojada de su texto y sus dorados), yace aquí, como alimento para los gusanos; pero la obra no se perderá, porque (como él creyó) aparecerá de nuevo, en una edición nueva y más elegante, revisada y corregida por el Autor.*

### **Bibliografía:**

*Una historia de la lectura.* Alberto Mangel. Alianza Editorial, 2005.

*La biblioteca de noche.* Alberto Manguel. Alianza Editorial, 2007.

*El infinito en un junco.* Irene Vallejo. Debolsillo. 2022.

*El simbolismo de las religiones.* Mario Roso de Luna. Editorial Renacimiento. 2006



# *Helike Rock* 2024

*Juan Bara*

Desde el año 2009 la Asociación Cultural MaskeRock y el Ayuntamiento de Elche de la Sierra organizan este Festival, que apuesta por fomentar la música en directo y promocionar a los grupos emergentes del Estado.

En esta ocasión y por circunstancias familiares, llegué con unos días de antelación y tuve ocasión de hacer un poco de turismo de naturaleza y cultural. Cerca de Elche de la Sierra y en dirección a la aldea de Villares se encuentra el Mirador de Amílcar Barca. En este paraje, con la imponente peña San Blas como telón de fondo, podemos encontrar tumbas visigodas y réplicas de estelas funerarias romanas (las originales están en el Museo Arqueológico de Albacete).

Amílcar Barca era un líder y estadista nacido en el siglo III a. C. en Cartago (hoy Túnez). Fue el padre de los famosos Aníbal, Asdrúbal y Magón. En el 228 a. C. aconteció una batalla denominada de los Toros de Fuego, entre los cartagineses y los iberos, en la cual el jefe ibero Orisson venció a los cartagineses. Dice la tradición que Amílcar Barca murió ahogado en su huida al tratar de cruzar un río que tenía un importante y violento caudal cerca de la localidad de Helike (probablemente la actual Elche de la Sierra).

Al regresar de mi periplo cultural estaba empezando el montaje del escenario del festival. Casualidad o querencia, el lugar donde pernoctaba está justo donde acaba el escenario, por lo que fui espectador privilegiado del evento. Tuve la ocasión de asistir a las pruebas de sonido de los grupos y, cómo no, al festival casi al completo junto a la balsa del Pilar.

En la «sagrada» hora de la siesta y a 35° a la sombra, comenzó el variopinto festival, donde tuve la oportunidad de recorrer varios estilos, siempre con el rock de fondo: *ska*, *punk*, *rumba*, *reggae*, *rock urbano*, *hard rock*, *blues rock*, *psicodelia* y también *covers* de Extremoduro y AC/DC.

Abrieron el festival The Puggies, un grupo de *punk rock* y *ska*, aunque ellos dicen que hacen *pug rock* y su lema es «Venimos a ladrar y nadie nos va a callar. ¡Viento en pug a toda vela!».

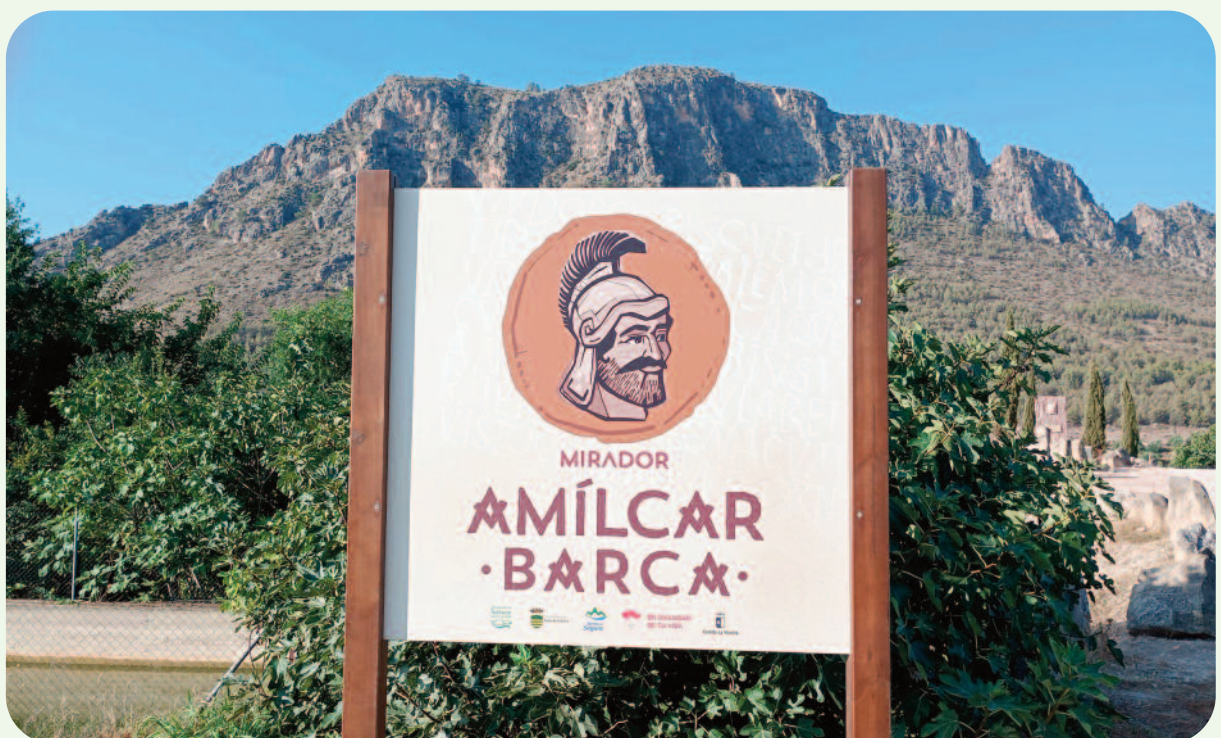
Hay una canción, *Medios de desinformación*, donde critican las *fake news* y las mentiras de los medios de comunicación. La intención de las noticias falsas es clara: se trata de sembrar el miedo y que pensemos lo que los dueños de los medios quieren.

Seguramente, la mejor forma de manipular las mentes es a través de los medios de comunicación. Es la forma mayoritaria con la que nos «informamos» cada día. Aunque estamos hartos de escuchar que tal medio es independiente e imparcial, la realidad es que esto no se lo cree casi nadie. Cualquier medio de comunicación tiene una clara tendencia política. Es tragicómico que, ante una misma noticia, diferentes medios ofrecen titulares totalmente opuestos. Esto nos lleva a deducir que, además de transmitir una noticia, para los medios es esencial hacer una valoración de la misma.

Nos acostumbramos a escuchar enardecidos debates políticos por parte de los mismos tertulianos, que lo único que saben es chillar e interrumpir. ¡Como si levantar la voz e interrumpir fuese sinónimo de tener razón! En realidad, están actuando según los dictados del guionista del programa. Cabe recordar que en la tele se suele recurrir al morbo para subir las audiencias.

La tan aclamada objetividad no existe. Aun suponiendo cierto profesionalismo exento de partidismos, el periodista no puede obviar sus tendencias, prejuicios e influencias. Por ello, cuando leemos una noticia, estamos siendo influidos por la persona o personas que la han escrito.

Siempre es bueno informarse por varios canales. No solo la prensa escrita, también internet y redes sociales. En ocasiones, hay que buscar otros medios de información más allá de los habituales (televisión, prensa).



No soy muy partidario de los *influencers*, los nuevos «héroes», generadores de opinión. Casi sin darnos cuenta (y en parte por nuestra propia comodidad) piensan por nosotros y deciden cómo debemos vestir, que corte de pelo llevar y qué debemos comer.

*Vienen a mentirte, tienes que creerles...*

*Te digo lo que quiero, lo otro me lo callo.*

*Hoy, como todos los días, perpetúan el montaje.*

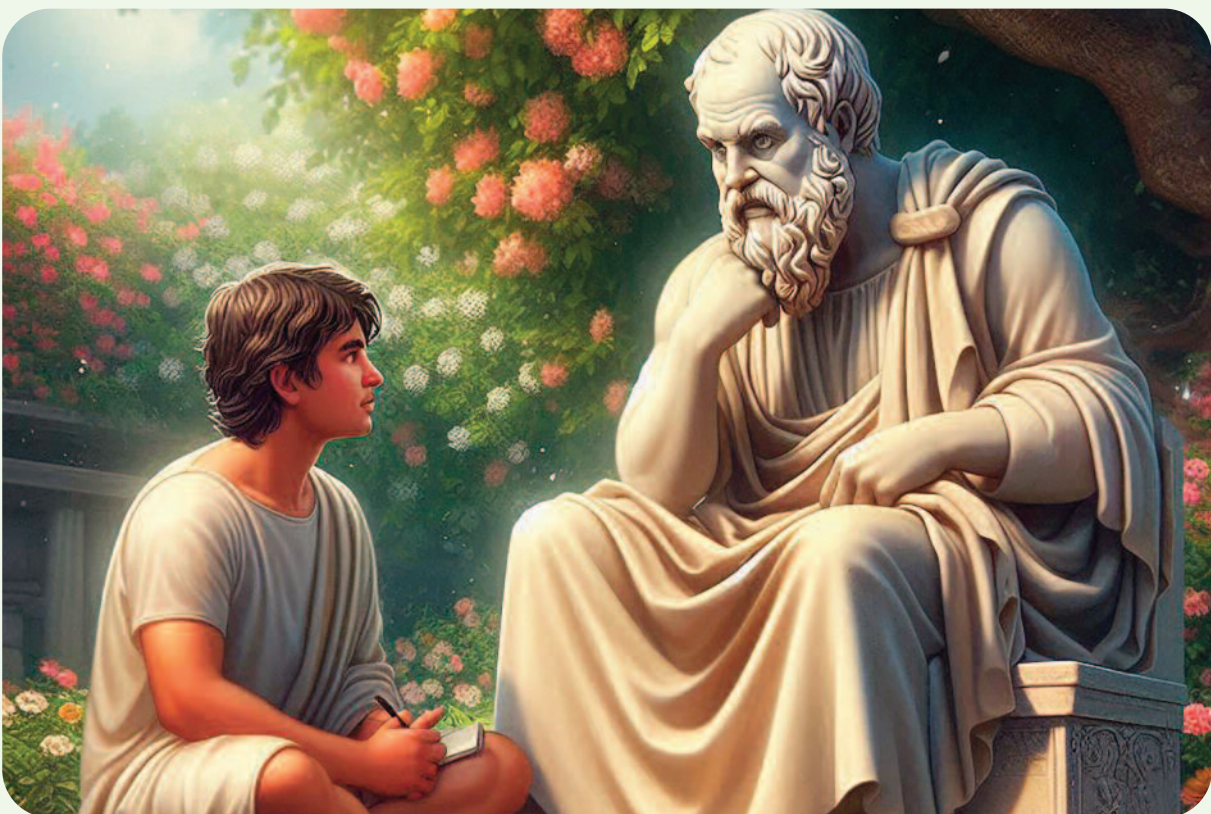
*Los que les han pagado te mandan su mensaje.*

*Apaga la televisión, vives en la era de la desinformación.*

Recordando el famoso mito platónico de la caverna, podríamos pensar que las cadenas pueden ser físicas y también mentales. Una forma de liberarnos es a través de la investigación, ampliar nuestros puntos de vista de la realidad que nos presentan, no creer todo lo que los medios nos cuentan, tener la capacidad de discernir lo que puede ser verdad y lo que es mera desinformación y manipulación interesada.

Del mismo modo que podemos seleccionar los alimentos y desechar los que nos dañan la salud, deberíamos tener la capacidad de cribar los contenidos con los que constantemente nos bombardean. Para ello, la filosofía práctica es una excelente herramienta, puesto que el conocimiento adquirido nos ayuda a ser más libres. Tener más libertad nos ayuda a no caer en manipulaciones. Una práctica que los filósofos recomiendan es la reflexión: después de recibir la información, dediquemos unos momentos a reflexionar sobre ella.

Recordemos el famoso filtro de Sócrates: si lo que nos llega a través de los medios no es verdadero, bueno ni necesario, no darle demasiada importancia. Si la noticia no pasa estos tres filtros, seguramente no contribuirá a mejorarnos a nosotros mismos ni a aquellos que nos rodean.





# LAS GAFAS CORRECTAS para ver la vida



*Victor Bijl*

Hay momentos en la vida en los que nos damos cuenta de que nuestra perspectiva influye profundamente en cómo entendemos y experimentamos el mundo. Es como si lleváramos diferentes gafas, y elegir el par correcto es crucial para ver las cosas con claridad.

Podemos imaginar estas gafas como una forma de ver las cosas tal como son. Cuando miramos la espiritualidad a través del lente de la ciencia, todo se convierte en datos, y las experiencias que enriquecen el alma se descartan rápidamente. Pero debemos aprender a vivir con lo que no se puede probar, porque algunas verdades solo se sienten en el silencio del alma. Nos recuerda que algunos aspectos de la vida están destinados a sentirse, no a medirse. ¿Qué sería la belleza del amanecer, cuando sus rayos tocan con gracia el mundo que despierta, si solo se percibiera como la dispersión de fotones, sin haber experimentado jamás el viaje que realizaron a través de períodos de tiempo y distancias que simplemente no podemos comenzar a imaginar?

De manera similar, si me pongo las gafas de la espiritualidad para ver la ciencia, puedo subestimar sus logros, viéndolos como algo desconectado del alma. Podríamos confundir la casi religiosa determinación de una persona notablemente inteligente que se propuso encontrar las verdades ocultas de nuestro universo con un asunto de fe. Caminar por un camino sin considerar el valor de otros es permanecer ciego a los muchos rayos de verdad. Estas palabras enfatizan la importancia de abrazar múltiples perspectivas, ya que cada una revela su propia forma de luz.

También hay que recalcar que no debemos olvidar cambiar las gafas que llevamos cuando cambiamos el tema que observamos. Entender cuándo cambiar de gafas se ha convertido en una habilidad valiosa. La religión, por ejemplo, no trata de pruebas tangibles; trata de historias, rituales y símbolos que nos guían a una conexión más profunda con lo divino. La ciencia, cuando se aborda con razón e investigación, nos permite maravillarnos de la estructura del universo y de nuestro lugar en él. La clave es saber que ninguna perspectiva es completa por sí sola.

Esto se aplica a muchos otros aspectos de la vida. La naturaleza, observada a través de gafas económicas, solo podría revelar la forma en que los árboles sirven como buenos muebles. A través de gafas tecnológicas, se convierte en una fuente de innovación y desarrollo: el bosque se convierte en una fuente de materias primas, los ríos en una fuente de energía, y la vida silvestre en nada más que un análisis para el avance biotecnológico. Ahora imagina quitarte estas gafas y reemplazarlas por unas ecológicas. El valor ecológico que de repente aparece, la realidad de la naturaleza se hace evidente. Cambiar a gafas ecológicas, en cambio, enfatizaría el equilibrio, la interconexión de las especies y el valor intrínseco de la naturaleza más allá de su utilidad.

Quizás sea importante también discutir el uso de rituales. Nuestra existencia está llena de lo obvio y lo oculto. Un gorro de cumpleaños, un vestido de novia, un traje de baño; todos representan ideas importantes. Un chándal en una boda está completamente fuera de lugar, ya que las gafas usadas para el atletismo harían que una celebración de boda se vea muy extraña. Así, todos los rituales y tradiciones serán malentendidos cuando no se lleven las gafas correctas. El acto de llevar un ataúd, guiando el alma a su lugar de descanso final; qué hermosa manera de honrar a alguien. Qué extraño debe





de parecer cuando se ve a través de las gafas de un concierto, donde el artista es llevado por la multitud. Una ceremonia religiosa, en la que el creyente muestra su dedicación al ideal supremo al levantar una cruz hacia los cielos: ¿cuán diferente es eso de levantar la foto de tus padres al punto más alto de la pared?

Los símbolos son algo que considerar en sí mismos. La cruz sagrada que se usa en las iglesias o el saludo de un soldado. El emblema que representa una familia o la bandera que representa un país. Los símbolos pueden tener un valor que solo se ve cuando se miran de la manera en que fueron hechos para ser vistos. Desde tiempos antiguos hasta la actualidad, atribuimos valor a los símbolos. El gran filósofo Carlos Adelantado explica: «Los símbolos nos permiten utilizar una manera de reconocer el lenguaje de la vida, lo que la vida nos quiere decir, de una manera mucho más directa».

¿Estarías de acuerdo en que la única manera de ver el verdadero significado de lo que estás observando, y entenderlo completamente, es mirarlo a través de las gafas correctas, asegurándote de que tu comprensión coincida exactamente con lo que representa?

Para avanzar por la vida con claridad, debemos aprender a cambiar nuestra perspectiva según el contexto. La sabiduría se encuentra en la capacidad de adaptarse, de ver más allá de lo conocido y de sentir lo que realmente se puede sentir. Y lo que lo hace aún más importante, querido observador, es que esta vida sea una vida tan completa. Está llena de lo asombroso y lo aburrido, lo temeroso y lo tranquilo, lo rápido y lo lento; todo es una parte importante de nuestra realidad. Y en nuestro camino hacia la verdad, debemos entender que nuestro punto de vista depende de las gafas que estamos usando.

Al llevar las gafas correctas, podemos navegar por los diferentes terrenos de la existencia sin perdernos.



# ELISABETH VIGÉE LE BRUN

pintura y belleza

*Esmeralda Merino*

Si hubiéramos asistido a su funeral, habríamos percibido, en el silencio del cortejo fúnebre —roto solamente por el ruido de las ruedas y los cascos de los caballos de su último transporte en esta vida—, el respeto que despertaba una mujer perteneciente a una acomodada clase social a pesar de no haber nacido en ella.

Eran tiempos en que los rostros y las imágenes se apresaban en un lienzo —la única forma de saber cómo era un lugar no visitado o una persona no conocida—, en que los buenos pintores y retratistas daban testimonio de los acontecimientos de su momento existencial, de los personajes que deambulaban por su vida cotidiana, de las costumbres tal vez inconcebibles para personas de otro espacio-tiempo o de los paisajes distintos que tanto se transformarían en el futuro.

Ella fue Elisabeth. Madame Le Brun, como respetuosamente la nombraban las personas de educación. Excelsa pintora, dama apreciada por reyes y nobles de toda la Europa de su tiempo (1755-1842) y artista favorita de María Antonieta, fue la que nos hizo llegar la imagen de una reina finalmente ajusticiada cuando su vida no parecía encaminarse a un fin tan trágico.

Hay que añadir en su caso el ser testigo y fedataria de una sociedad convulsionada hasta sus cimientos por drásticos acontecimientos de amplias repercusiones no solo para la Francia en la que nació y vivió, sino para el mundo entero y los siglos venideros. La «libertad, igualdad, fraternidad» surgió ante sus ojos, aunque vestida de espanto, y su peregrinación en el exilio la llevó a las cortes de Nápoles, Viena, San Petersburgo, y después a Alemania e Inglaterra, retratando a miembros de las casas reales y de las familias nobiliarias. Monarcas y príncipes, vizcondes y marquesas abrieron las puertas de sus bellos palacios para ella y la colmaron de honores y regalos.

## Quién lo iba a imaginar

Cuando teléfonos y ordenadores no existían en imaginación alguna, la gente reflexiva solía plasmar sus pensamientos en un diario que ejercía de confidente y consuelo ante los sucesos de la vida. También Elisabeth decidió escribir lo que sentía o pensaba en un pequeño cuaderno. Por estos escritos íntimos supimos que, siendo muy niña, había echado en falta el afecto de sus padres, pues fue criada por una nodriza lejos de ellos hasta los cinco años, y cuando la reclamaron de vuelta al hogar, resultó que había nacido un hermano que, desde su percepción infantil, la eclipsaba ante los ojos de sus progenitores. También nos contó que fue internada en un convento para recibir una buena educación, con la poca felicidad que aquella etapa le trajo. Pero como no hay mal que cien años dure, después de seis años pudo, por fin, vivir en el hogar y disfrutar de la vida familiar con el amor de sus padres y su hermano. Su padre primero y su madre después serían piedras fundamentales en las primeras etapas de su vida para poder perfeccionar el don con el que nació: pintar y descubrir la belleza que cada ser humano puede reflejar.

A Elisabeth le fue concedida la dicha de una relación especial con su padre, pintor retratista como ella, que percibió su incipiente talento y la vocación que la impulsaba en cuanto la vio coger sus primeros pinceles, convirtiéndose a partir de entonces en su primer maestro. Además de su arte, aprendió de su padre Louis a tratar con dignidad a cada persona que entraba en su estudio, algo que observó constantemente, pues él se relacionaba con asiduidad con artistas y hombres de letras. En aquellas veladas, a las que se le permitía asistir a pesar de ser una niña, descubrió que existía un arte que era bueno cultivar: el de hablar con agudeza.



*Detalle y retrato de Yelizaveta Alekseyevna, princesa de Baden, emperatriz consorte de Rusia. Retrato de Elisabeth Vigée Le Brun, Museo del Hermitage, San Petersburgo, Rusia.*

Esa fortuna terminó cuando su padre murió en un accidente doméstico cuando ella tenía doce años. Los ingresos como peluquera de su madre no alcanzaban para mantener a los tres miembros de la familia. Era su madre quien la acompañaba cada domingo para descubrir los cuadros de acceso público de los más grandes maestros. La necesidad y la determinación de no interferir en el desarrollo del talento de su hija restándole tiempo para afianzar su arte llevaron a su madre a tomar la decisión de volver a casarse solo ocho meses después de enviudar. Para entonces, y a tan corta edad, Elisabeth ya había comenzado a pintar retratos que la ocupaban muchas horas, lo que generó sus primeros ingresos, aunque no eran suficientes para su situación familiar.

El nuevo padre, joyero de buena posición, resultó ser un fiasco, pues su tacañería convirtió la casa a la que se habían mudado en una cárcel para su madre, y todo lo que ganaba Elisabeth con sus cuadros era inmediatamente confiscado por el nuevo cabeza de familia, sin dejarle a ella una sola moneda.

### **El don de captar la belleza y plasmarla**

Los amigos de su padre se preocuparon de su situación de artista huérfana, y recibió la ayuda de varios maestros en el arte de pintar que la instruyeron sobre el dibujo y el manejo de los colores, pero también sobre la importancia de aprender historia y mitología para las escenas de sus lienzos.

Elisabeth fue consciente desde el principio de que dibujaba con facilidad lo que veía y de que tenía el don de captar con una sola mirada el detalle que marcaba el carácter de la persona que posaba ante ella. Ella se percibía como una privilegiada por el hecho de ser mujer en lo que se refería a los retratos. Pensaba que no era suficiente tener capacidad de observación, y que la flexibilidad y la modestia necesarias para adivinar la verdadera personalidad del modelo se ajustaba mejor a su condición femenina.

*María Teresa de las Dos Sicilias, princesa de Nápoles y Sicilia, emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico, reina consorte de Hungría y Bohemia, archiduquesa de Austria. Pintura de E. Vigée Le Brun. Museo de Capodimonte, Nápoles.*





*Las marquesas de Pezay y de Rougé y sus hijos. Cuadro de E. Vigée Le Brun. National Gallery of Art, Washington D. C.*

También descubrió pronto que sabía sacar de cada mujer —más que en el caso de los hombres— aquella peculiaridad que la convertía en cautivadora, fuera noble, burguesa o cortesana, estuviera catalogada oficialmente como hermosa o no. Creía que una actitud, una sonrisa o una mirada otorgaban un atractivo insospechado a cualquier mujer aparentemente desprovista de belleza. Ella sabía generar la suficiente confianza como para captar su gracia natural. Elisabeth no se limitaba a observar las facciones de un rostro, sino que pretendía adivinar lo invisible tras lo visible del retratado sin incomodarle.

### **La discreción, lo primero**

Desde el principio, su madre la acompañaba cuando no realizaba los retratos en su propio estudio, y la hizo notar que se estaba convirtiendo en una hermosa joven, algo que podemos constatar en sus primeros autorretratos. Uno de los consejos que siempre tuvo presente fue que resistiera a las innumerables trampas de los inevitables donjuanes que se cruzarían en su camino si quería conservar el honor y ser respetada. Una artista, más que cualquier otra mujer, debía prestar especial atención a su reputación. Elisabeth entendió muy pronto que si no inspiraba confianza, las personas honestas se negarían a entrar en su estudio.

Más tarde contaría que se imaginaba en la obligación de reconfortar a su modelo dándole la impresión de que todas las palabras que decía se perdían como si nunca hubiesen sido pronunciadas. Elisabeth pensaba que el pintor tenía que ser como una tumba, cumpliendo un pacto no declarado de silencio, pues en caso contrario se desacreditaba a sí mismo. Cada sesión se convertía en un viaje hacia la parte desconocida del otro, y su labor se concentraba en desvelar su verdad.



*Retrato del conde Emmanuel Nikolayevich Tostoy (detalle), pintado por Elisabeth Vigée Le Brun. Colección privada.*

Tuvo ocasión de ejercitar esta cualidad a lo largo de su carrera. Cuando era solicitada en palacios o casas nobles, no faltaban las preguntas de quienes la visitaban después requiriéndole todo tipo de detalles y anécdotas. Ella siempre sonreía sin responder, y esta actitud era apreciada por el mismo que preguntaba, pues era la garantía de que mantendría la misma discreción con respecto a sus propias manifestaciones.

Pero también tuvo que desarrollar otras cualidades. Ya en su adolescencia aprendió a canalizar su rabia transformándola en arte. La ocasión se la presentó su padrastro, que además de portarse injustamente, la ponía en una situación de desasosiego al ver sufrir a su madre, prisionera en el hogar de aquel hombre.

Un buen día decidió concentrar en su estudio todo su enojo contra aquel horrible suplantador de su padre, al que odiaba incluso por utilizar sus vestimentas heredadas sin ni siquiera adaptarlas a su talla y quiso plasmar con su lápiz toda la amargura que sentía, dibujando con trazos enérgicos el esbozo de un personaje poco halagador: Harpagón, la personificación del avaro por excelencia, al que, por supuesto, le puso el rostro de su padrastro. Su indignación la llevó a retratarle con un aspecto ridículo, con un gorro de noche y un batín, y fue tanta la risa que le produjo que en aquel momento se dio cuenta de que una pasión negativa como la ira había estimulado de tal modo su imaginación que se había liberado de ella.

Sin embargo, el cuadro todavía no había cumplido su misión. Decidió dar más empaque a su obra pintándolo al óleo y estudiando el lienzo para darle el acabado adecuado. Y entonces vio que una forma estupenda de equilibrar la simetría y el contenido sería retratar a su propia madre, la otra parte de la historia, y hacerlo con un contraste total: su madre, una mujer hermosa, sería vengada para toda la eternidad (de hecho, así



resultó). Para ensalzarla la vistió de sultana, envuelta en sedas exóticas, y la pintó con colores pastel que la dulcificaban. Tamaña originalidad le acarreó numerosas felicitaciones por parte de las personas que contemplaron la obra terminada, y se dio cuenta de que había descubierto una forma personal de pintar, situando a sus retratados en situaciones o vestimentas originales.

### **Una invitación inesperada**

Con solo dieciséis años, recibe en su casa la visita de un chambelán del Palacio Real, que trae un mensaje de la duquesa de Chartres en el que la invita a visitarla para realizar su retrato. La duquesa era la mujer más rica de Francia, lo cual implicaba que se empezaban a abrir puertas muy altas para la pintora. Acompañada por su madre, que siempre la ayudaba a colocar los útiles necesarios y la esperaba discretamente, Elisabeth sintió una gran alegría porque, lejos de sentirse aturdida, el retrato cobró forma inmediatamente en su imaginación y supo enseguida cómo iba a pintarla.

Elisabeth siempre pensó que la pintura era un don que había recibido para darle buen uso y que, lo mismo que un sacerdote se valía de la plegaria y la contemplación para llegar a Dios, ella lo hacía a través de su arte. Cuando se fuera de este mundo, se imaginaba al Señor preguntándole qué había hecho con su talento. Toda su preocupación era reunir suficientes buenos cuadros para responderle. Solía decir que pintar, además de ser su placer y su exaltación, era también su deber, un encargo recibido desde su nacimiento del que debía mostrarse digna. Escribió que cada mañana, cuando entraba en el estudio, sentía la singular sensación de nacer de nuevo con el día que llegaba.

*Retrato de la condesa Anna Ivanovna Tolstaya, de soltera, princesa Baryatinskaya (detalle), pintado por Elisabeth Vigée Le Brun. Colección privada..*



## Veladas y tertulias

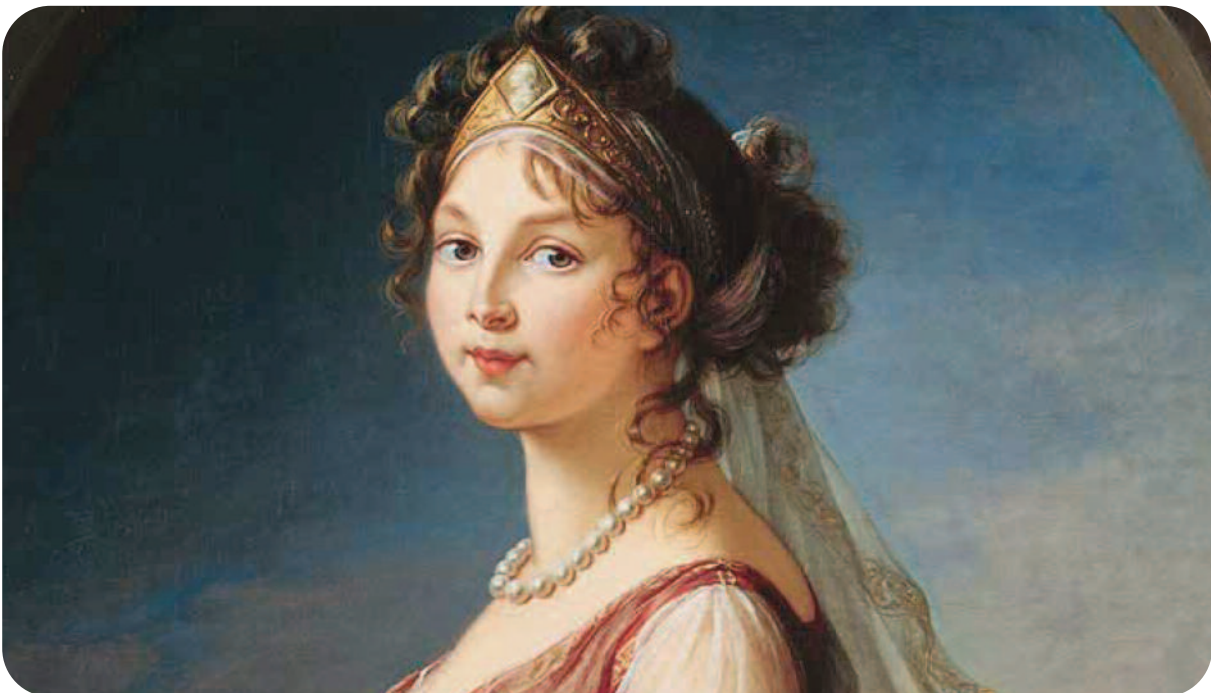
En su vida parisina mantuvo la costumbre, heredada de su padre, de confraternizar con gente relacionada con la cultura y el arte. Cuando la luz del día se apagaba y frenaba su actividad artística, se reunía con otros pintores y literatos, y terminaban la jornada con buenas palabras, cuentos y versos. Elisabeth se sentía cómoda en este ambiente donde, según sus palabras, fluía la inteligencia y las risas se desataban.

Pero no todo era de color de rosa en este camino de perfección. También se presentaron obstáculos al comienzo que tuvo que solucionar (luego, aparecerían muchos más). Después de sus primeros éxitos, la policía embargó su estudio bajo la acusación de trabajar sin título, lo cual era contrario a los reglamentos de las corporaciones profesionales. Pasado el primer shock del momento, tomó conciencia de que no bastaba con aprender y perfeccionar su arte, sino que había que cumplir con los requisitos que la sociedad imponía, así que tomó una determinación y se dispuso a cumplirla: sería maestro pintor, ingresaría en la Academia.

Así fue: en 1774, con diecinueve años, fue recibida como maestro pintor en la Academia de Saint-Luc, adquiriendo el derecho a ejercer su arte y a enseñar. A lo largo de su carrera, daría este mismo paso en otras Academias. En 1783, fue aceptada en la Academia Real de Pintura y Escultura como pintora de alegorías históricas. Más tarde, y tras ser aclamada en Roma, la aceptarían en en la Academia di San Luca de aquella ciudad. Posteriormente, en Rusia, Elisabeth sería nombrada miembro de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo.

Pero para eso todavía faltaba algún tiempo. Mientras tanto, ella se preocupaba (y así lo refleja en su diario) de no dejarse engañar por la vanidad. Elisabeth era consciente de que su consagración pública le llegaba cuando todavía era muy joven, siendo acogida calurosamente por el círculo de los ilustrados, y se proponía mantener la cabeza fría y perseverar en su labor sin perder de vista la humildad.

*Luise von Mecklenburg-Strelitz, reina de Prusia, retratada por Elisabeth Vigée Le Brun (detalle).  
Colección privada, castillo de Hohenzollern*





*Retrato de la condesa Anna Stroganova con su hijo (detalle), pintado por Elisabeth Vigée Le Brun. Museo del Hermitage de San Petersburgo, Rusia.*

## **Sucedió en Versalles**

¡Ah, Versalles! En cierta forma, todo comenzó allí un día de 1779. Elisabeth contaba veintitrés años.

Intentemos, por nuestra parte, no juzgar en blanco y negro los mundos que no vivimos, en el dilema de que todo estuvo bien o todo estuvo mal. Los claroscuros son innatos a cualquier paisaje, y lo que permite emerger las sugerentes peculiaridades de un rostro en un papel son las sombras. No todo en la Revolución francesa fue bueno ni malo. No todo en la nobleza parisina fue bueno ni malo. Ni todas las personas fueron héroes ni todas villanos. Hubo de todo, entreverado como los hilos de un tapiz, que nos dejó a nosotros —su futuro— una imagen congelada de ciertos colores. Pero la vida fluía por debajo de esa imagen, con sus luces y sus sombras.

Aparte de los cacareados excesos de la clase noble y de las innegables costumbres superficiales de una vida regalada, también hubo artistas, científicos, aristócratas de formidable educación y una sociedad luminosa y refinada, elegante y sensible, que rendía culto a la belleza y apreciaba el arte de la conversación.

Aquel día en que fue requerida para presentarse en palacio ante la reina, Elisabeth inició una relación de amistad que duraría varios años. La soberana le pidió un retrato, y quedó tan encantada con la obra terminada que luego vendrían algunos más. En total, treinta veces retrató a María Antonieta, y varias de las imágenes más conocidas que hoy conservamos de ella tienen la firma de Elisabeth.

Pero la pintura no solo es pintar, es también la vida que se desenvuelve alrededor de un cuadro. Claro ejemplo de ello lo constituye un cuadro de la familia real que pretendía cumplir una función política en vísperas de la Revolución francesa, y que le fue encargado a Madame Le Brun con todas las formalidades.



*Detalle y retrato de la condesa Ekaterina Vasilievna Skavronskaya. Elisabeth Vigée Le Brun, Instituto de Francia, Museo Jacquemart-André, París.*

Se necesitaba un gran cuadro que mostrara a la reina como una amorosa madre presentando a sus hijos al pueblo, en un momento en que los ánimos estaban exaltados y la imagen popular de la soberana estaba muy discutida. La familia real sería la protagonista, y María Antonieta, junto a sus vástagos, debía atraer las miradas y los corazones de los espectadores, apaciguando y reconfortando al país. Tenía que aparecer el heredero del reino junto con los dos príncipes y su hermana mayor. Un cuadro plagado de símbolos, pues no solo se transmitía la continuidad de la realeza en Francia, sino la sólida alianza con Austria.

Elisabeth entendió bien cuál era su cometido: mostrar a una madre con sus hijos con todo el encanto y belleza posibles, pero también a la reina, con toda la dignidad de su augusta majestad, de manera que el espectador percibiera que allí había alguien capaz de asumir el poder si el rey faltara y que despertara en él la devoción y el respeto.

Para entonces, Elisabeth estaba casada, tenía una hija de seis años y estaba otra vez embarazada. Su matrimonio, por cierto, no había sido una decisión muy acertada. Ella misma confesó que tuvo muchas dudas el mismo día que caminaba hacia el altar y estuvo tentada de contestar «no» al cura. Pero la insistencia de su madre, que la había impulsado a dar este paso, y el vehemente deseo de huir de la casa de su padrastro la convirtieron en una mujer casada. No es que fuera malo su marido, pues era un hombre agradable, pero tenía el defecto de ser mujeriego y de gastar todo el dinero que pasaba por sus manos en el juego. Por supuesto, gastó sus ingresos como marchante de arte y también los de Elisabeth, que tenía en el bolsillo veinte francos cuando tuvo que huir de Francia al estallar la Revolución después de haber ganado más de un millón.

En lo que respecta al cuadro antedicho, Elisabeth trabajó durante meses sin escatimar esfuerzos delante de aquella tela inmensa. Por fin, consiguió una composición bien

dispuesta, para lo cual había tenido que estudiar y visitar museos con el fin de conseguir la inspiración y la información necesarias para colocar a todos los personajes con su debido protagonismo. Sin embargo, sucedían acontecimientos que modificaban su trabajo.

El primer suceso inesperado fue el nuevo embarazo y alumbramiento de la reina. Era el comienzo de 1786, y Elisabeth añadió una cuna a la derecha del cuadro, rectificando el equilibrio de los volúmenes que eso requería sin romper la armonía del conjunto. La reina, con un vestido de terciopelo bordado de piel y sentada en un sillón dorado, llevaba en su regazo al duque de Normandía, su hijo menor. La niña mayor, madame Royale, se veía a la izquierda sobre el hombro de su madre, y el delfín, heredero de la Corona, estaba a la derecha ligeramente inclinado ante la cuna donde dormía el bebé, la princesa Sofía. Estaban en el Salón de la Paz y se adivinaba el paso hacia la Galería de los Espejos. Había conseguido colocar todos los símbolos necesarios. Se idealizaba la maternidad, atribuyéndola dulzura y orgullo, y se mostraba a la reina con majestad, dignidad y distinción, mientras que en el decorado y en la vestimenta se mostraban todas las insignias de la realeza.

Durante este encargo, Elisabeth perdió a su bebé, que fue una niña tan frágil que murió a las cuatro semanas de nacer, lo que dejó a la pintora descompuesta anímicamente. Pero ella se obligó a trabajar en el cuadro con más empeño todavía, intentando obtener la inspiración suficiente como para conmover a los franceses y transmitirles la dulzura y bondad que ella veía en María Antonieta, a la que consideraba injustamente incomprendida.

*María Antonieta, reina consorte de Francia, retratada por Elisabeth Vigée Le Brun (detalle). Palacio de Versalles.*





*María Antonieta y sus hijos, retratados por Elisabeth Vigée Le Brun (detalle). Palacio de Versalles.*

Pero no habían terminado los obstáculos para culminar este propósito. Cuando ya estaba casi terminado el cuadro, dos meses antes de su presentación oficial, sucedió algo terrible: la pequeña princesa, el bebé de la escena, murió. Elisabeth se sentía más unida que nunca a la reina tras haber sufrido una tragedia como la suya y sabía que el cruel dolor tardaría en cicatrizar sin desaparecer nunca. El luto afectaba a la reina, pero también repercutía en el trabajo de la pintora.

Contemplando su obra, se lamentaba de que tenía que solucionar la composición sin tiempo para empezarlo todo de nuevo, pues pronto se inauguraría la exposición en la que se iba a presentar. Si quitaba la cuna (y esto lo sabemos por sus propias palabras), se deshacía toda la composición. El precioso bebé estaba dormido en la cuna y su hermano, el delfín, hacía el gesto de llevarse un dedo a la boca para pedir silencio velando el sueño de su hermanita. Poco a poco fue haciendo retoques y, al final, quedó la cuna vacía, como si fuera para el niño pequeño que la reina tenía en su regazo. En cuanto al delfín, le cambió la posición de su brazo consiguiendo un gesto lleno de gracia.

### **El terror bloquea la inspiración**

Pero llegaban los tiempos sombríos... Aquella época de magnificencia y maneras exquisitas estaba a punto de extinguirse de manera abrupta. Los aires de la Revolución habían tomado la calle, y Elisabeth comenzaba a tener miedo, hasta el punto de no poder pintar, como si su alma se hubiera secado. Ya no podía vivir tranquila y

comenzaba a ver fantasmas por todas partes. Decidió que había llegado la hora de partir para salvar su vida, a pesar de los consejos de muchos amigos que pensaban que exageraba, muchos de los cuales morirían después por pensar tal cosa.

En 1789 huye de París con su hija y su institutriz amparada por la noche rumbo a Italia. Allí revive y recupera las ganas de pintar ante la cantidad de belleza acumulada en sus obras de arte. Tres días después de llegar, es recibida como miembro de la Academia de Bolonia. Sin embargo, no tiene un céntimo, pues todo el dinero que había ganado lo dilapidó su marido. Además, no tiene nada que mostrar de su larga carrera de veinte años, a pesar de haber pintado más de cuatrocientos retratos.

Sin embargo, el primer cuadro que pinta en Italia atrae a gente entusiasmada que acude a su estudio, desfilando más de cincuenta personas diarias para contemplarlo. En Roma recibe un encargo que la llena de motivación: retratar al papa. Sin embargo, debe renunciar con dolor a realizarlo porque no se le permite prescindir durante su ejecución del velo que el protocolo impone.

Recupera sus antiguas costumbres, alimentándose de belleza con los innumerables tesoros artísticos que se ofrecen al público y reuniéndose con la sociedad culta en veladas cotidianas. Mientras, su marido se ve obligado a divorciarse para que no confiscuen sus bienes y, ante la ola de refugiados, decide trasladarse a Viena.

Nuevamente debe darse a conocer en una ciudad extranjera y preocuparse por su futuro. La historia se repite: comienza a tener una larga lista de encargos, dedica todo el día a trabajar sin desmayo y acude cada noche a los salones elegantes. Ante las trágicas noticias que le llegan de París, donde cada día pierde a amigos guillotinado, decide cerrarse a cualquier noticia, pues la idea que le preocupa es que su hija, su institutriz y ella misma dependen de su trabajo y no puede permitirse enfermar o caer en la melancolía.

*Detalle del retrato de Caroline Murat, reina de Nápoles y su hija. Elisabeth Vigée Le Brun. Palacio de Versalles.*





*Detalle del retrato de Estanislao II, rey de Polonia y gran duque de Lituania, realizado por Elisabeth Vigée Le Brun. Museo del Louvre.*

En 1793 es ajusticiada María Antonieta, y dos años después, cuando llevaba ya seis de exilio, Elisabeth decidió partir hacia Rusia; contaba cuarenta años de edad. Sus primeras ganancias las perdió al quebrar el banquero que las tenía. Después, un criado le robó la mitad de lo que tenía y se preguntaba si será su destino no poder conservar nada de lo que ganaba.

En Rusia, como en los demás países, vuelve a recibir una avalancha de encargos y dedica las noches a bailes, conciertos y espectáculos. Entabla relación con Catalina la Grande, la mujer más poderosa de Europa, y recibe el encargo de retratarla, lo que colma todos sus deseos de artista. Sin embargo, tres días antes de la primera sesión, la zarina muere de repente, lo que la causa gran desconsuelo.

Su salud comienza a resentirse: muere su madre, su hija se casa y se va de su lado. Aunque recibe más encargos bien remunerados que nunca, no puede asumirlos porque le fallan las fuerzas.

Después de doce largos años regresa a su patria bajo el reinado de Napoleón, pero vuelve sola y enferma. Durante el regreso pinta a varios miembros de la casa real de Prusia.

Por fin, llega a París, pero algo ha cambiado. Echa de menos las costumbres civilizadas, el arte de hablar, la despreocupación de las veladas de antaño. Algo no le cuadra en esta fraternidad proclamada, pero defendida con sangre y violencia. Sus amigos han muerto asesinados o han envejecido. Decide partir a Inglaterra.

Otra vez se ve en el dilema de asegurar su vejez pintando todo lo que sus cuarenta y siete años le permitan. A pesar de las hostilidades que brotan entre Francia e Inglaterra, su amistad personal con el príncipe de Gales la exime de cualquier molestia por su nacionalidad.



Después de tres años agradables embarca con dirección a Suiza en 1807 y allí es nombrada miembro honorario de la Sociedad para el Avance de las Bellas Artes de Ginebra.

Volvió a Francia para vivir durante unos años en una casa que compró en Louveciennes, hasta que le fue arrebatada por el ejército prusiano durante la guerra de la coalición europea contra Napoleón en 1814. Regresó a París y allí recibió la trágica noticia de la muerte de su hija en 1819.

Sus últimos años transcurrieron entre las dos ciudades, con la compañía de algunos de sus cuadros, una vida tranquila y veladas compartidas con algunos amigos.

Elisabeth Vigée Le Brun tuvo el privilegio de captar y transmitir belleza, fue poseedora de una tenacidad de hierro y sus buenos modales aderezados con una dulce discreción le abrieron los corazones de una gran parte de la realeza europea.

Su legado permanece ante nuestros ojos más de dos siglos después: setecientos retratos de personajes reconocidos, algunos autorretratos y cerca de doscientas obras de otros géneros de pintura, todo ello repartido en más de cien museos de veinte países.

Una vida, una historia, una enseñanza.



*Autorretrato  
de Elisabeth Vigée  
Le Brun.  
Colección del barón  
Edmon  
de Rothschild.*



*Cuando muera, ábranme el pecho  
y de esta jaula, en que hubo un león,  
arranquen, pues la cárcel era estrecha,  
mi viejo y altivo corazón.*

*Después, sin dolor y sin respeto,  
sin un murmullo de oración,  
láncenlo así, que va satisfecho,  
a la fosa oscura, a la putrefacción,  
para que duerma y se deshaga  
en el lodo amargo de la Desgracia,  
por quien latió continuamente,  
como un tambor, que entre la metralla  
revienta al fin de una batalla,  
ironco, furioso, ansioso, ardiente!<sup>1</sup>*

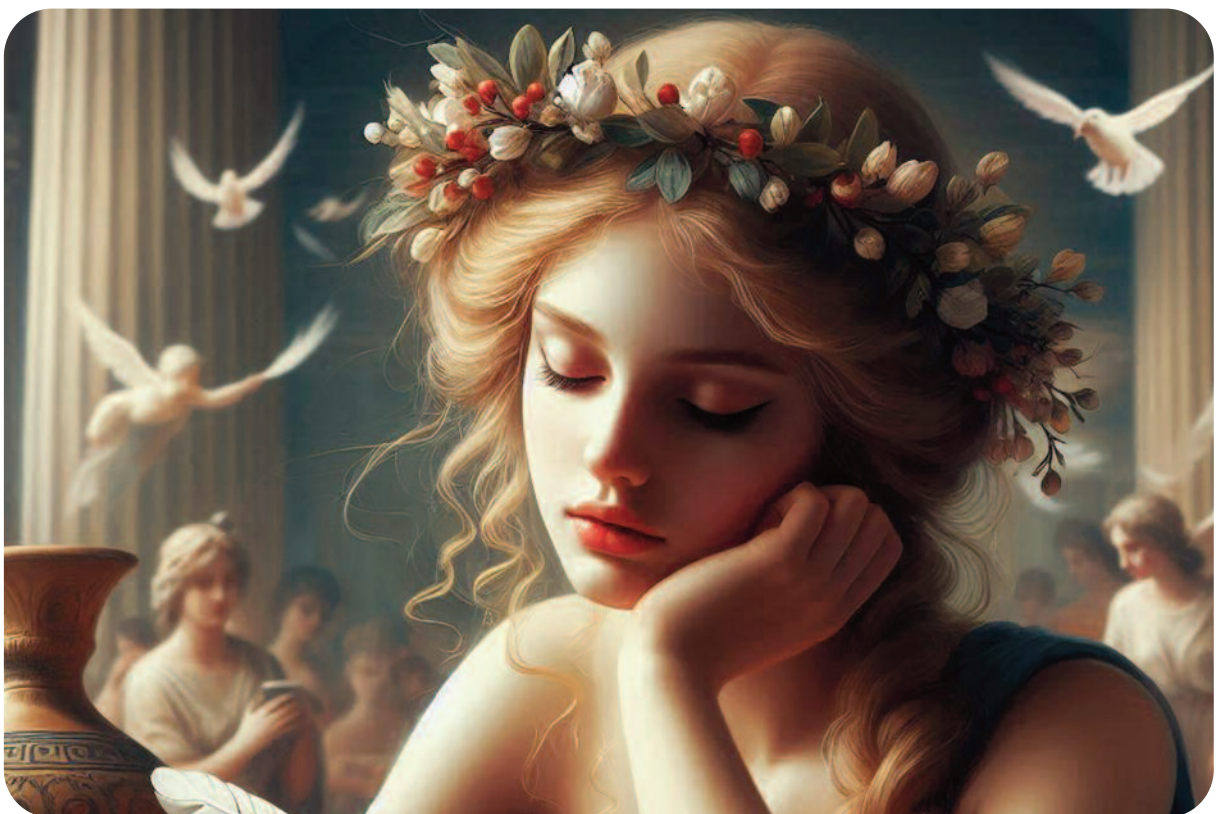
Es muy difícil traducir a Guerra Junqueiro (1850-1923) y traer a la lengua española, aunque próxima, sus ritmos de puro fuego. Este poeta, un verdadero Hércules lusitano en todos los aspectos —político, filosófico, científico, destructor de sofismas y todo tipo de engendros monstruosos—, fue considerado por su amigo Miguel de Unamuno el mejor poeta íbero de su tiempo. Fue amigo y camarada en lides políticas y literarias de las almas más excelsas del Portugal de su tiempo: Antero de Quental, Eça Queiros, Oliveira Martins, Camilo Castelo Branco y muchos otros; y uno de los personajes más polémicos y revolucionarios de la sociedad portuguesa en que vivió.

---

<sup>1</sup> En el post-scriptum de *La vejez del Padre Eterno*.

Hijo de un campesino hacendado, estudiante de Teología y luego licenciado en Derecho, diputado en las Cortes, periodista, embajador en Suiza, coleccionista de antigüedades y, más tarde, poeta-labrador y eremita en su finca vinícola en Barca d'Alva junto al Duero, es quizás el lírico filósofo de la naturaleza más insigne de las tierras y gentes lusas. Su *Vejez del Padre Eterno* fue un latigazo al clericalismo medieval católico; su *Los simples*, un retorno al alma de las gentes sencillas, con una fe vital y una armonía con la naturaleza y sus poderes invisibles imposibles ya de alcanzar en las ciudades sacudidas por el materialismo, el escepticismo moral y la ausencia de valores. Y su *Oración a la Luz* un verdadero himno religioso, filosófico y científico a la quintaesencia madre de todo lo que vive, la presencia de Dios mismo en el alma y en la carne y sangre humanas, como energía solar, como ardiente vida.

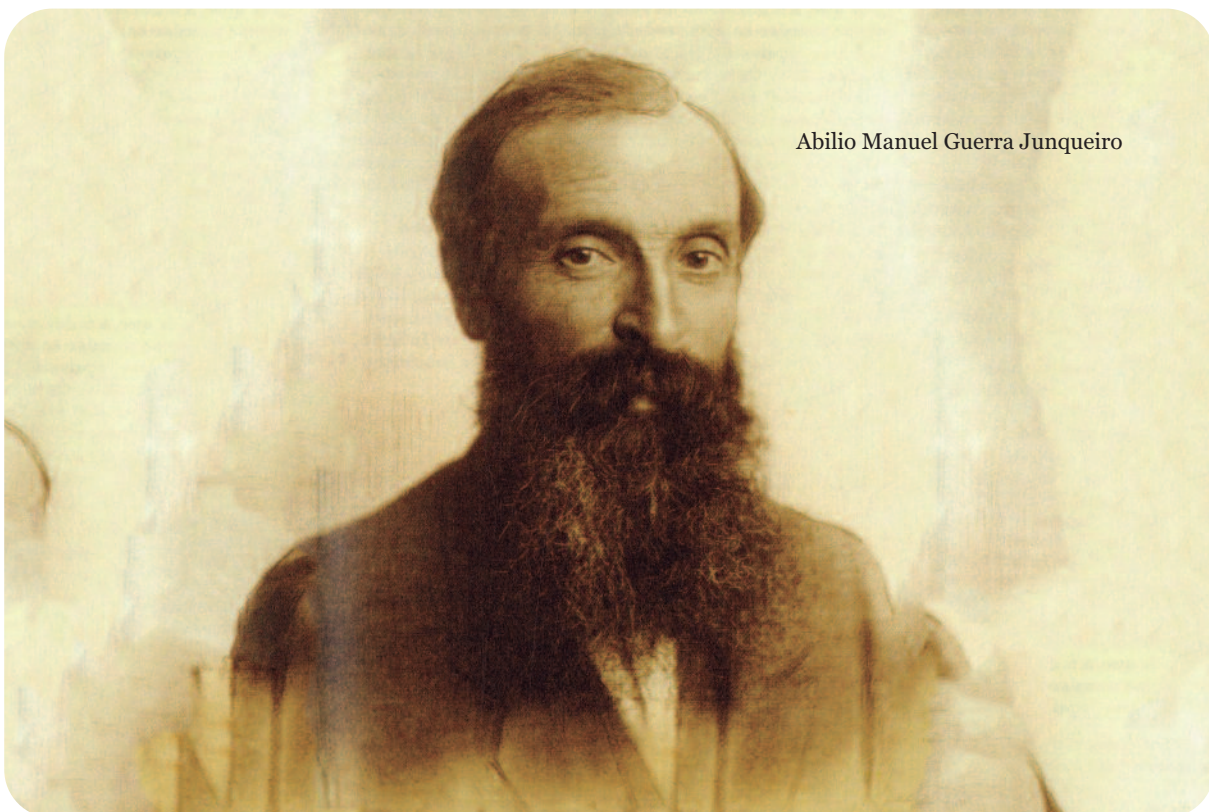
De todos modos, lo que nos interesa ahora es destacar algunas notas de su poética. Es el misterio de cómo nace un poema en la mente del artista inspirado. El profesor Jorge Ángel Livraga, fundador de la Organización Internacional Nueva Acrópolis, filósofo con mayúsculas y poeta en su juventud (fue premio nacional de poesía en Argentina, en el año 1951), escribió que del poeta son las imágenes mentales, pero que el ritmo, mágico encantamiento, es de la Musa, el espíritu que vitaliza, que electriza con su belleza inmarcesible los versos del verdadero poeta. Él mismo decía que un poema podía aparecer espontáneamente en cualquier momento y lugar, por más prosaico que fuese, y no necesariamente rodeados de belleza buscando inspiración. Florbela Espanca escribía sus sonetos cuando quería, o a veces llegaban, como aves del cielo, por ejemplo, en un trayecto de autobús y sin desearlo. El místico murciano Ibn Arabí los lapidaba como diamantes, con tan perfectos trazos en su pensamiento que, después, otros lo escribían, sin haberlos leído ni oído, pero sabiendo que habían sido escritos en la mente por este filósofo, y ellos simplemente se habían encontrado con el poema.



Guerra Junqueiro los iba forjando, y aun los aprendía de memoria y los recitaba a sus amigos antes de escribirlos. Según nos cuenta, iban materializándose en la medida que pensaba durante meses en ellos y paseaba horas y horas por la campiña. La música de la naturaleza, sus ritmos, se iban conjugando con los ritmos del alma, y los ritmos de sus versos iban naciendo como una lenta destilación alquímica.

Pero dejemos que sea él mismo quien nos lo cuente, con su poderoso verbo:

«¡Ah! Yo no hago poesía cuando quiero. Y nunca escribí un verso sin que lo tuviese antes en la cabeza... ¿Y cómo lo compongo? Paseando, solo la marcha me da el ritmo. La elaboración mental es, en mí, muy simple y muy compleja. Pasan días y más días sin que mi pensamiento consiga fijarse. Dentro de mí hay algo nuevo, pero no llego a presentir qué es. Ando entonces leguas y leguas; y por todas partes, por las sendas y veredas de los campos, por los arenales de las playas, por las calles de la ciudad, conduzco la idea, que se va gestando en el subconsciente. De repente —estoy contemplando el mar, trepando en la montaña, o conversando con un amigo— surge: siento un resplandor y es como si fuera arrebatado, no sé dónde. Todo en el mundo me es ajeno y sigo sin detenerme más, sin ver más, sin oír nada: en mi cerebro, lo que era antes confusión y tumulto queda ordenado, forma un plan, se ilumina, vibra. Mi vida es, entonces, extraterrestre, no me doy cuenta de lo que sucede a mi alrededor. Entre yo mismo y el mundo es como si hubiese una muralla de bronce, no distingo nada de la vida exterior; me encarcelo en mi conciencia. No converso, apenas como, casi no duermo; apenas rompe la aurora, heme ya caminando, ando leguas. Y volviendo a casa, escribo, sin una sola corrección, los cincuenta, los cien, los doscientos versos que compuse, que la imaginación desencadenada me reveló, y que traigo en la cabeza, palpitantes, límpidos, cristalinos, perfectos (...)



Abilio Manuel Guerra Junqueiro



Nunca pude escribir versos de otra manera. Conseguí, pero solo de este modo, escribir cuatrocientos versos de una vez. Hoy me es imposible. Este es mi método. Evidentemente que mi proceso mental, en obras de gran envergadura, comprende una vasta idealización y un periodo de ejecución que puede después prolongarse: la formación estrófica, sin embargo, siempre me fue fácil. Confié siempre en que acudiría, plena, completamente, en la hora propicia, en la hora cierta; confié demasiado, porque siento que ahora no puedo llevar a cabo ni el *Prometeo Liberado*, ni *El camino del cielo...* ni tal vez las *Oraciones*»<sup>2</sup>.

Es una lástima, especialmente, este último libro, del que hizo apenas la oración a la luz y al pan, pero que prometía oraciones a las nebulosas, a la flor, al hombre, al éter, a las piedras, al agua, a la sangre, a los monstruos, a la leche, a la música, a la alegría, al dolor, a la noche, a los ángeles, a la muerte y a Dios, lo que hubiera sido, como los *Himnos órficos*, un tratado sublime de teología natural, una mirada filosófico-poética abismal al corazón de la vida, a juzgar por la *Oración a la luz*, que comienza así:

*iClaro misterio  
del azul etéreo!  
iSueño sidéreo!  
iLuz!*

*iDe la tierra dolorida  
aliento y guarida!  
iFermento de vida!,  
iLuz!*

---

<sup>2</sup> En Guerra Junqueiro. *A sua vida y a sua obra*. Volumen I, de Lopes D'Oliveira, pág. 196 y ss.

*Eucaristía santa,  
vino y pan que levanta  
al hombre, al peñasco y a la planta...  
¡Luz!*

*Virgen ígnea de siete colores,  
toda abrasada en esplendores,  
madre de héroes y madre de flores,  
¡Luz!*

*Fíat armónico y jocundo,  
verbo diáfano y profundo,  
alma del sol, cuerpo del mundo,  
¡Luz!*

*Luz-esperanza, luz rútila de aurora,  
vida vibrando en la ampliación sonora,  
vida cantando allá donde va,  
¡Luz!*

*Luz que nos das el pan, ¡oh, luz amada!  
Luz que nos das la sangre, ¡oh, luz dorada!  
Luz que nos das el ver, ¡luz encantada!  
¡Bendita seas, luz, bendita seas!*



*¡Bendita seas en nosotros, oh fuente de armonía!  
¡Bendita seas en nosotros, oh urna de alegría!  
¡Bendito sea tu hijo, el albor del día!  
¡Perpetuamente, oh luz, oh madre, bendita seas!*

*La inexorable roca taciturna,  
cuando la electriza tu deslumbramiento,  
despierta y sueña en su silencio soturno...*

*Por ti se convierte en arena; y en un momento  
la arena es lodo, es savia, es fruto gustoso,  
es carne humana, es sangre, es pensamiento...*

*Por ti el agua exulta, anda bramando,  
por ti rueda del monte hacia el abismo,  
y vuela, en nubes, por el azul sin fin...*

*Por ti es rocío: ¿cae en el rubio trigo?  
Es pan y es hostia... ¿Cae en la flor? Incienso,  
néctar, abeja, mariposa de oro...*

*Por ti fluctúa el aire, un mar inmenso,  
preñado de vidas invisibles, donde  
todo el sueño de la tierra está en suspensión...*

*De tu hálito, oh luz, nada se esconde:  
¡brillas! Y el alma opaca de la materia  
de las entrañas del globo te responde!...*

*¡Brillas! Y al amor y dolor, al luto y la miseria,  
los dora la gracia, la juventud, el encanto  
de tu manto púrpura y sidéreo!*

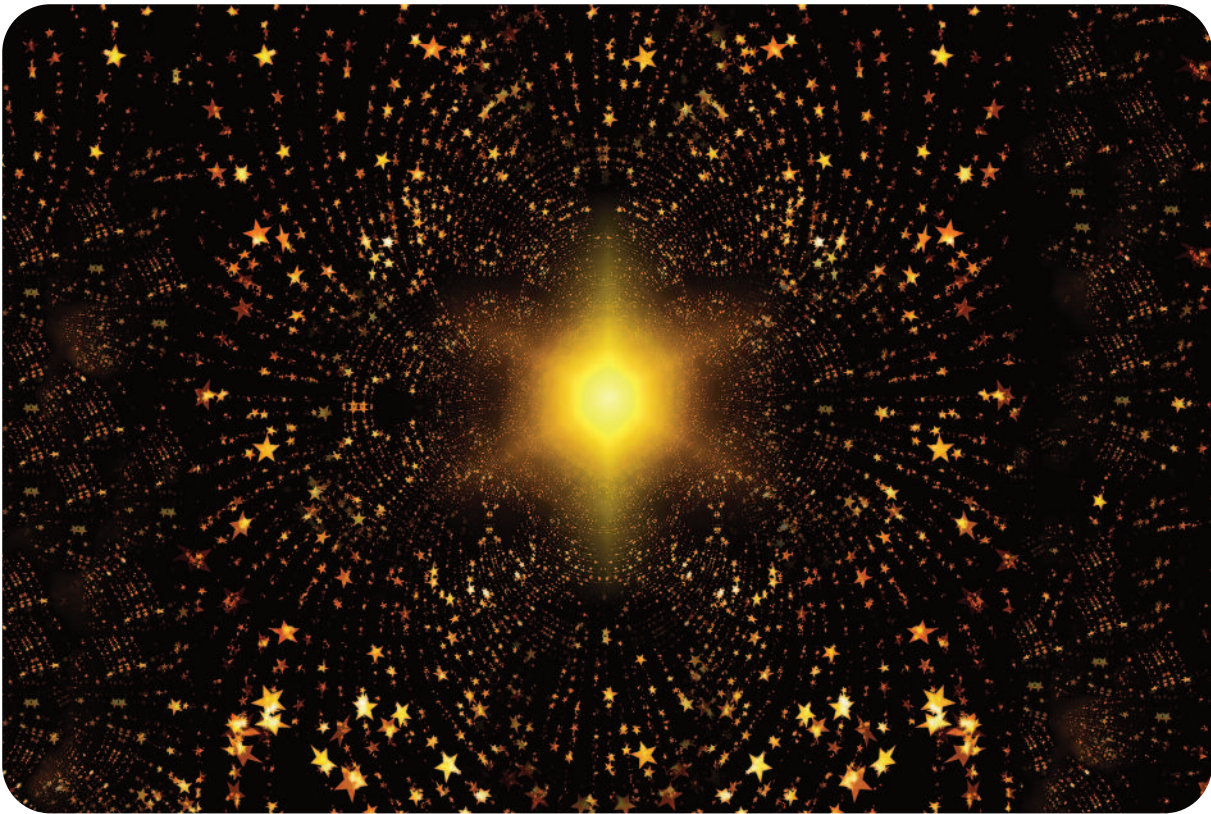
*Eres tú quien alumbra alegría y llanto:  
en la sonrisa del héroe resplandor eterno,  
prisma de Dios en la lágrima del santo.*

*Por tu fulgor genesíaco y materno  
surgen nupcias de los túmulos verdeantes  
y un nuevo abril palpita en cada invierno...*

*Por ti suspiran, sin verte, durmientes,  
las almas vegetales, indefinidas  
en el misterio nocturno de las semillas...*

*Germinando por ti, por ti vestidas,  
sueñan aroma, sueñan forma y color,  
en tu albor magnético bañadas...*

*Y espléndidas de gracia, embeleso y amor  
yérquente, oh luz, un ay de luz radiante,  
¡abierto en beso, idealizado en flor!...*



*Por tu temblor de oro, instante a instante,  
el gusano ciego, prisionero, inmundo,  
genera la visión liberada y deslumbrante.*

*Por ti un soplo anímico y fecundo  
penetra en el lodo, en la roca, en el agua y el aire,  
vuela de espora en espora, y de mundo a mundo...*

*Por ti el ala, el labio, la mano, la mirada...  
Por ti el canto y la risa y el beso y la idea...  
¡Por ti el verbo ser y el verbo amar!...*

*La inextricable, la interminable tela de araña  
del sueño del universo en luz es urdida,  
en luz vislumbra y misteriosa ondea...*

*Suspensa en luz, de la misma luz nutrida,  
va hacia Dios girando eternamente,  
el dolor, en la eterna evolución de la vida...*

*Hombre, nube, granito, onda, serpiente,  
la roca, el aire, el buitre, la hoja de hiedra,  
el mundo, los mundos, todo lo que es viviente,  
del lodo al águila, del metal a la fiera,  
de la fiera al ángel, de la tumba a la cruz,  
todo se mueve, existe y reverbera,  
isoñando, amando, palpitando en luz!...*



*Y el corazón ardiente, que desde las alturas  
manda perpetua luz a las criaturas,  
¡vive a oscuras!*

*Sus infiernos de fuego tempestuoso  
dan aurora y luz de luna.*

*Su angustia sin fin, que no descansa,  
Es madre del beso y madre de esperanza.*

*De los ayes candentes de su dolor  
brotó la sonrisa y brotó la flor.*

*¡Bendito sea!*

*¡Arde por nosotros a toda hora,  
sufre por nosotros a toda hora,  
por nosotros muriendo a toda hora,  
continuamente!*

*¡Bendito sea!*

*Su tormento es nuestro aliento,  
su pasión cruel y dolorida  
nuestra vida.*

*¡Bendito sea! ¡Bendito sea!*

*¡Bendito el mártir, cuya sangre a borbotones  
inunda los mundos de mareas de luz!*





*¡Bendita la pavorosa y trémula agonía,  
cuyos suspiros son el albor del día!*

*¡Bendita la muerte, en cuya esencia etérea  
ondula hacia Dios nuestra miseria!*

*¡Bendito sea!*

*¡Bendito sea!*

*¡Bendito sea! ¡Bendito mil veces el fecundo esplendor,  
nuestra víctima y nuestro redentor!...*

Y sigue y sigue páginas y más páginas con este torrente de inspiración divina. Imaginemos, entonces, el plan completo de sus oraciones, ¡habrían fundamentado toda una religión de la filosofía natural!

En una carta a Bernardo Piñeiro que menciona el libro citado de Lopes D'Oliveira, expresa aún más su poética:

«Me preparo<sup>3</sup> para el trabajo como una virgen se prepara para la primera comunión. Me purifico moral y físicamente. No como platos indigestos, y alejo de mí, como a las moscas, los pensamientos vulgares y degradantes. No pienso en ministerios, en Fontes, en Camilo, o en elecciones, en el Chiado, etc; etc.

Leo ahora constantemente la biografía de los grandes hombres. Plutarco me encuentra, me ennoblece el espíritu. Como ves, es un tratamiento higiénico que estoy poniendo en práctica. No fumo, no juego y no bebo.

---

<sup>3</sup> Obra citada, volumen I, pág. 185 y ss.

Mi querido amigo: la lira es un instrumento complejo y delicado, que se oxida tan fácilmente como un instrumento quirúrgico. Las cuerdas fuertes, las que originan tempestades, necesitan conservar una plenitud vigorosa, una robustez alegre, épica, indomable. Son ellas las que dan el do de pecho y de hacer estallar el rayo. Las cuerdas medias necesitan amplitud, serenidad, gravedad; deben producir sonidos majestuosos y tranquilos, que se desenvuelven noblemente como olas enormes, límpidas, acompasadas. Son el barítono. Las cuerdas finas y mimosas, esas requieren la pureza del diamante, la frescura de la rosa y el tacto aterciopelado del lirio. Están hechas para traducir en melodía todo lo que hay de más tierno, melindroso, encantador, desde la boca de un niño hasta la estrella de la mañana.

Ya ves los cuidados incesantes que necesita un instrumento así para ser conservado. A las cuerdas fuertes, cuando les ataca el óxido, en vez de tronar, sollozan; no dan una tempestad, sino un catarro. Las cuerdas barítono, cuando se estropean, comienzan a entonar artículos de fondo de Ferrer Farol. Finalmente, a las cuerdas más tiernas y graciosas, cualquier cosa las inmoviliza o desafina. Y, en ese caso, o enmudecen o se convierten en una urraca que grazna. Estas cuerdas divinas exigen cuidados maternos. Son como recién nacidos, como perlas o encajes preciosos».

El efecto de sus poemas, los vientos desencadenados con el encantamiento de sus poesías, ha sido descrito magistralmente por varios de sus lectores u oyentes.

Por ejemplo, el poema *La muerte de Don Juan*, que es un ataque a la virulencia libidinosa y fatua de la sociedad decadente de su siglo, un poema de juventud, es descrito<sup>4</sup> así:

«*La muerte de Don Juan* es el Quijote del romanticismo... En el poema hay resplandores de estilo poco vulgares en la literatura portuguesa. Las formas tienen la corrección fina y la elegancia artística de un jarrón florentino, y las imágenes, la gracia primitiva y la fecunda espontaneidad de los grandes poetas antiguos. La escala de las sensaciones va desde la suavidad bucólica de Virgilio hasta las altas indignaciones de Victor Hugo. El paisaje tiene los trazos firmes, correctos y amplios de los grandes maestros de arte. En la infinita variedad de las entonaciones, de las formas y sentimientos, dispersos como polvo de estrellas por todo el poema, casi es difícil distinguir cuál es la característica poética más acentuada del gran talento artístico de Guerra Junqueiro. Pasa natural y espontáneamente de la gravedad austera de un meditador bíblico a las travesuras grotescas de Tolentino; del gran lienzo clásico de Rafael a las caricaturas de Cavarni; de la contemplación profética e íntima de un salmista al sarcasmo frío y cortante de un impío. Y el lenguaje se dobla, se ajusta y amolda a todas estas manifestaciones de inteligencia con la maleabilidad de la arcilla en las manos del artista ingenioso y experto. Los adjetivos parecen muelles de acero, dando a las expresiones toda la flexibilidad, toda la elasticidad innata de las ideas más versátiles, de los sentimientos más inexpressables.

*La muerte de Don Juan* es una obra robusta, amplia, serena y elevada (...) la inspiración inunda todas aquellas páginas con la majestad fecunda de un gran río».

---

<sup>4</sup> Obra citada, volumen I, páginas 94 y ss.



Y este es un ejemplo de esta obra, deslucido al quebrar el encantamiento del ritmo ígneo de su portugués vibrante:

*El azul<sup>5</sup> etéreo del espacio da vigor a los pechos,  
reverbera en los cielos dulcísima armonía...  
Centellea en cada fuente una aurora que ríe...  
Solo en mi alma no hay ni un rayo de alegría.*

*Al sol de la primavera se expanden los amores,  
sonríe la faz amena donde el placer se halla...  
Oh cánticos sin fin, oh primavera, oh flores,  
adiós, que voy a dormir en la soledad del túmulo.*

*Yo soy la larva inmundada; vosotros, almas cristalinas,  
dejadme solo, dejad al animal apestado;  
oh pechos juveniles, oh lirios de las campiñas,  
huid, huid también de este hálito mortífero.*

*Para mí no hay mañana, ni despuntar de esperanza,  
a fuego me grabaron la marca del precito...  
¡Señor! ¡Yo quiero vida... cuesta morir siendo un niño  
cuando se siente en el alma el genio del infinito!*

*¡Mi Dios, Dios mío! Me doblega la falta de amparo!,  
¡Me veo desplomándome en la primavera en flor!  
¿Quién puede levantar a un hombre casi muerto?  
¡Oh! ¡Basta una palabra, un eco, un ay... amor!*

---

<sup>5</sup> *Idem*, volumen I, pág. 106 y ss.

*¡Amor, amor! El poema eterno, la eterna mocedad,  
aroma vaporoso, cántico sin fin...  
Amor, agua lustral que baña a la humanidad,  
¡amor, amor, aprisa... acuérdate de mí!*

*Yo era mozo y bueno... La culpa la tuvo el mundo,  
me manchó, convirtió en piedra mi pobre corazón...  
Yo quiero aún salir de este tremedal sin fondo,  
quiero aún vivir... ¡amor, extiende la mano!*

\*\*\*

*¡Señor, Señor! Es tarde... y el alma ya presiente  
que el último momento se aproxima ya...  
¡Concédeme, Señor, que vaya contento a la muerte  
en la tierra en que nací, en los brazos de mi padre!*

Ramalho Ortigao, famoso autor de *As Farpas*, en que «estudió y pintó su país en alma y cuerpo», comenta, en su prosa cincelada, uno de los libros de poemas de Guerra Junqueiro:

«Leí<sup>6</sup> ávidamente, de un solo aliento, en el espacio de dos horas, *La vejez del Padre Eterno*, y nada me sería más difícil que poder reunir en pocas palabras la impresión que me ha dejado esta lectura. He aquí doscientas páginas de poesía, encerrando los versos más llenos, los más sólidamente fabricados, los más límpidos que desde hace mucho tiempo vibran en lengua portuguesa, y los sentí hasta lo más íntimo de mi alma



---

<sup>6</sup> Obra citada, Vol. II, págs 66 y ss.

(...) en su conjunto de este metro poético accidental, escabroso, vigorosamente martillado en el yunque, haciendo saltar chispas, en torbellino, nebulosidades de humo y luminosas centellas, salpicaduras de barro y polvo de diamantes, hay toda una fanfarria guerrera y triunfante que deja en el oído un eco retumbante de pelea y de victoria. Aquel que habla en esta bella lengua, a veces un poco enfática, mas atrevida y joven, febril y neurálgica, seductora al fin, es un poeta espiritualista, un creyente al modo de Lamartine, y de Hugo, un blasfemo al modo de Chateaubriand, y de Byron, un entusiasta en suma, para quien el universo es un templo, el alma inmortal del hombre una desagregación de la divinidad, y la vida una gravitación misteriosa de los seres alrededor de un foco providencial, omnipotente e infinito».

Eduardo Barros Lobo, «Beldemonio», cronista y traductor amigo de Guerra Junqueiro le oyó recitar, íntegramente, esta misma obra y escribió:

(...) Él continuó<sup>7</sup>; ora leyendo, ora recitando, trecho a trecho, durante no sé cuánto tiempo, desarrolló ante mis oídos encantados todo su poema, bronceo por veces como una estatua o como una epopeya, otras veces sarcástico como la misma alma de Juvenal en el espíritu de Voltaire, otras melódico como un canto de arpa, otras, en fin, tierno y conmovido, penetrado de la máxima delicadeza que puede sentir el corazón humano. Llegó al fin; era el soneto magistral, en *post-scriptum*, que oigo siempre con la voz del poeta, pidiendo que le arranquen el corazón y lo lancen a la fosa común...

*Como un tambor que entre la metralla  
revienta al fin de una batalla,  
ironco, furioso, ansioso, ardiente!*



---

<sup>7</sup> Obra citada, volumen II, pág. 53.



Nunca mi alma de artista había sentido un ímpetu de entusiasmo semejante. Pero en mí, el entusiasmo es extraordinariamente frío, introspectivo, como la crisis amorosa de la carne de una mujer rubia. La sensación que me quedaba de aquella lectura y recitación era, ante todo, una torpeza que no me dejaba fijar las bellezas de la forma, ni distinguir defectos de crítica. El poema entero, fundido en un rayo único de luz —como cuando en un disco que gira se funden los siete colores del espectro en el blanco—, cantaba en mi cerebro su canción de oro, deliciosamente sutil y abstracta; y aún hoy su fina resonancia está viva en mi saudade de esa tarde única, en que el sol caía sobre un horizonte ensangrentado como un metal ardiente».

Y qué mejor que terminar este artículo sino con un fragmento del discurso de honras fúnebres que le dedicó otro poeta y filósofo de la naturaleza, otro místico del cielo y la tierra portuguesa, Teixeira de Pascoais<sup>8</sup>:

«Guerra Junqueiro, siendo el Beethoven del verso, es el poeta de la luz. Su lira está hecha del mismo oro que la de Apolo. La luz ríe en sus sátiras, más bellas que las de Juvenal; canta en su lirismo primaveral y amaneciente... Este poeta es el sol. Ningún otro encarnó de un modo igual la Naturaleza en su milagro deslumbrante y creador.

Hay tanta luz en Junqueiro como tinieblas en Dante y mar profundo en Camoes. Por eso, Guerra Junqueiro es un poeta genial. Los poetas de genio son los que alcanzan, en su arte, un poder sobrenatural para expresar la Naturaleza, como Camões y Junqueiro, o la vida humana, como Tácito y Shakespeare...

Ahora, nuestro poeta sublime, liberado de todas las imperfecciones de este mundo, aparece, ante mis ojos nocturnos, transfigurado en un resplandor misterioso que es el espectro del sol revelando el alma de Jesús.


Una aparición divina...

Me arrodillo y rezo».

---

<sup>8</sup> Obra citada, volumen I, pág. XLVI.

# Los premios Nobel de 2024 y la INTELIGENCIA ARTIFICIAL



*Juan Carlos del Río*

El mes de octubre nos trae cada año la concesión de los premios Nobel, en su categoría de Física, Química, Medicina, Economía, Literatura y Paz. En ocasiones polémicos, en otras quizás injustos, pero al menos proporcionan un poco de protagonismo a noticias relacionadas con «personas o instituciones que hayan llevado a cabo investigaciones, descubrimientos o contribuciones notables a la humanidad», como propone la Real Academia de las Ciencias de Suecia, en medio de las turbulentas noticias políticas y relacionadas con la guerra en varios lugares del planeta.

Los premios suelen otorgarse a trabajos realizados o culminados durante el año anterior, y en el caso de los avances científicos, suelen ser el fruto de años de investigación y de progresivos descubrimientos. Nos han llamado la atención este año los premios Nobel de Física y Química por su relación con la investigación en inteligencia artificial (IA), que se ha introducido en nuestra vida cotidiana con el uso de asistentes virtuales, el análisis de datos o la automatización industrial. Muchos elementos tecnológicos que tenemos a nuestro alrededor están hoy relacionados con el espectacular crecimiento de la IA en los últimos años. Pero en este caso ya no se trata solo de una contribución tecnológica, sino también de importantes descubrimientos científicos.

Uno de los objetivos del desarrollo en IA ha sido concebir cómo funciona la mente humana, al poder entender, replicar, probar y desarrollar funciones habituales en el ser humano, como la memoria, el aprendizaje y la imaginación. Sin entrar en conceptos filosóficos, como la conciencia o la finalidad de las acciones realizadas por la IA, los avances en IA han ayudado a psicólogos y neurocientíficos a entender mejor el funcionamiento de nuestra mente y sobrepasar nuestras limitaciones físicas.

En el caso del Premio Nobel de Física, los galardonados, John Hopfield y Geoffrey Hinton, han realizado contribuciones que han sentado las bases del aprendizaje

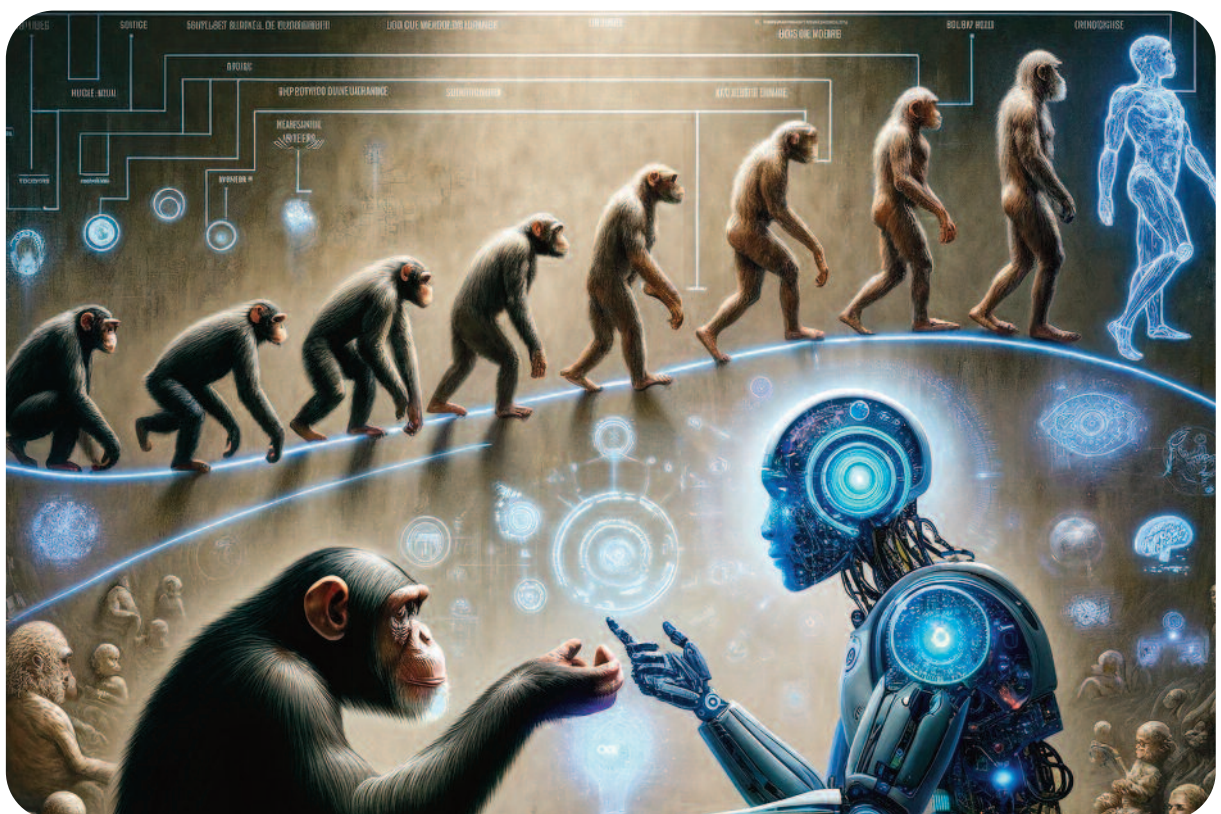


automático mediante redes neuronales artificiales (RNA), fundamentales para los recientes avances en IA. El software tradicional funciona como una especie de receta: es decir, recibe datos, los procesa según una descripción clara y produce unos resultados, de forma similar a cuando alguien recoge ingredientes y los procesa siguiendo una receta para producir un pastel. En cambio, en el aprendizaje automático, el ordenador aprende con ejemplos, lo que le permite afrontar problemas que son demasiado vagos y complicados para ser gestionados con instrucciones paso a paso. Un ejemplo es la interpretación de una imagen para identificar los objetos que hay en ella.

Las RNA imitan el funcionamiento de nuestras redes neuronales biológicas. Las conexiones entre los nodos en la red son semejantes a los enlaces sinápticos en el cerebro humano, lo que permite avanzar en la forma en que las computadoras aprenden y procesan información. A través de su capacidad de aprender y adaptarse a partir de los datos, las RNA ajustan sus conexiones internas según los patrones que reconocen, mejorando continuamente su rendimiento en diversas tareas.

Hopfield es conocido por desarrollar las llamadas *redes de Hopfield*. Estas redes permiten almacenar y recuperar patrones a partir de información incompleta, funcionando de manera similar a la memoria humana. Cuando se introduce una imagen distorsionada en la red, esta puede reconstruirla, minimizando la «energía» de la red hasta que se asemeje a una imagen previamente guardada. Esto es crucial en aplicaciones como el procesamiento de lenguaje natural y el reconocimiento de imágenes, donde las RNA superan métodos anteriores, como los sistemas expertos o los métodos de fuerza bruta, que prueban una por una todas las posibilidades.

La arquitectura de aprendizaje profundo de las RNA les permite analizar y procesar relaciones complicadas dentro de conjuntos de datos. Pueden modelar relaciones no





lineales y complejas, lo cual es vital en muchas aplicaciones de la vida real, donde la computación se transforma de un proceso lógico y predecible a una herramienta que enfrenta la complejidad de la realidad.

Por su parte, Geoffrey Hinton amplió los conceptos de Hopfield y desarrolló la llamada *máquina de Boltzmann*, que clasifica datos y genera nuevos ejemplos basados en patrones aprendidos. ¿Cómo funciona esta «máquina»? Si imaginamos que estamos tratando de resolver un rompecabezas de miles de piezas, aunque al principio no sabemos cómo resolverlo, probamos diferentes combinaciones al azar, aprendiendo qué piezas encajan y cuáles no. De forma similar, sustituyendo las piezas físicas por «neuronas» que encuentran patrones en la información, podemos generar nuevas ideas y encontrar la solución a un problema dado. Este proceso estadístico de prueba y error, o de evaluación de resultados es conocido como *método Montecarlo*, y es fundamental para simular innumerables combinaciones aleatorias y evaluar las óptimas. En definitiva, las máquinas aprenden por sí mismas y registran características en un conjunto de datos, para así reconocer imágenes, identificar caras, entender el lenguaje, etc.

En cuanto al Premio Nobel de Química 2024, ha sido otorgado a tres científicos cuyos trabajos han revolucionado la biología computacional y el diseño de proteínas. David Baker, bioquímico de la Universidad de Washington, ha sido galardonado por desarrollar el programa *Rosetta*, una herramienta que permite a los científicos diseñar proteínas con estructuras totalmente nuevas, no presentes en la naturaleza. Las proteínas están formadas por una cadena de piezas más pequeñas, los aminoácidos. La forma en que se unen estos aminoácidos determina la función de la proteína en nuestro cuerpo. Funciona de una manera similar a como explicamos anteriormente: Rosetta realiza numerosas pruebas para encontrar la forma en que los aminoácidos se unirán de la manera más estable y eficiente. Con Rosetta se pueden diseñar proteínas completamente nuevas con funciones únicas, allanando el camino para aplicaciones en

áreas como la inmunoterapia, el desarrollo de nuevas vacunas y la ingeniería de proteínas para resolver problemas ambientales, como la eliminación de sustancias tóxicas o contaminantes, producción de biocombustibles, etc.

Por otro lado, Demis Hassabis y John Jumper, ambos ingenieros de DeepMind, recibieron el galardón por su desarrollo de AlphaFold2, un sistema basado en IA que puede predecir la estructura tridimensional de cualquier proteína a partir de su secuencia de aminoácidos. Esta herramienta ha cambiado la manera en que los científicos entienden las interacciones moleculares y ha facilitado el estudio de procesos biológicos complejos, como la resistencia a antibióticos y el diseño de nuevas proteínas.

AlphaFold2 ha sido especialmente disruptivo al resolver un desafío que había desconcertado a los científicos durante décadas: predecir con precisión la estructura de las proteínas, algo fundamental para comprender cómo funcionan en el cuerpo humano y en organismos vivos. La capacidad de esta herramienta para modelar millones de proteínas ha acelerado notablemente la investigación en biomedicina y biotecnología.

Si el programa Rosetta funciona como un diseñador de proteínas, a base de mezclar aleatoriamente los aminoácidos, AlphaFold2 predice la forma tridimensional de una proteína a partir de su secuencia de aminoácidos. Es como si por medio de una fotografía borrosa de una casa pudiéramos reconstruirla solo con una imagen imprecisa. Rosetta y AlphaFold2 pueden trabajar juntos: con AlphaFold2 podemos predecir la estructura de una proteína y con Rosetta tratar de modificarla y mejorarla.

Curiosamente Hasabis, tras crear en 2016 el programa AlphaGo que venció al campeón mundial del juego de go, declaró que no tenía interés en seguir con el desarrollo de la IA en los juegos y que esa experiencia le iba a servir para desarrollar investigaciones en el campo de la biología y la medicina, que afectan en mayor medida a los seres humanos. Y así es como ha sido.

En definitiva, el trabajo de estos premiados no solo ha revolucionado la investigación en IA, sino que también ha abierto un mundo de posibilidades que están impactando en nuestra vida cotidiana. Las posibilidades que se nos abren son inesperadas: quizás con la IA podamos resolver los mayores problemas del mundo en breve tiempo. Pero el peligro es que podríamos crear algo que no podamos controlar. Con cada avance, se plantea un nuevo horizonte de desafíos éticos y científicos que debemos abordar.

### ***Imágenes***

*Joven ante libros: virtosmedia en 123RF*

*Guitarra eléctrica: Pete Linforth en Pixabay*

*Ramas con luz de rocío: Mouse23 en Pixabay*

*Luz del sol entre las hojas: Valiphotos en Pixabay*

*Amanecer: Rajesh Balouria en Pixabay*

*Simio y robot: Maklay62 en Pixabay*

*Silueta de cabezas con fondo de libros / Biblioteca circular / Sol con fondo amarillo*

*/ Luz sobre fondo estrellado / Cyborg / Tierra sostenida por robot / Ojo: Gerd Altmann en Pixabay*



[www.revistaesfinge.com](http://www.revistaesfinge.com)